

La Esfera



Año VI • Núm. 292

Precio: 60 cénts.



LA VIRGEN DEL CABALLERO DE MONTESA

LEA USTED TODOS LOS DOMINGOS

"La Humanidad"

SEMANARIO DE LUCHA POLÍTICA

DIRIGIDO POR

"EL CABALLERO AUDAZ"

FÁBRICA DE CORBATAS 12, CAPELLANES, 12
Géneros de punto. Elegancia, Surtido, Economía. PRECIO FIJO. Casa fundada en 1870.
Camisas, Guantes, Pañuelos,



Overland
TRADE MARK REG.

La fábrica de automóviles más importante del mundo
250.000 coches de categoría lanza anualmente al mercado

Proveedora en España de
S. M. el Rey Don Alfonso XIII.
Príncipes Pío de Saboya.
Duques de Santo Mauro, Santoña, Peñaranda,
Tamames, Extremera, etc.
Marqueses de la Mina, Viana, Aulencia, Flores
Dávila, Bolaños, Mudela, Monte Florido,
Orani, Portago, etc.
Condes de Valdelagrana, Limpias, Adanero, etc.

Potencia, seguridad, elegancia, economía, máxima
comodidad, se obtienen con el automóvil «Overland».

De 4, 6 y 8 cilindros, con y sin válvulas.
De 10 á 60 HP, entrega inmediata.

GARAGE "EXCELSIOR"
Alvarez de Baena, 7 MADRID

WILLYS-OVERLAND, Inc.
Toledo, Ohio, E. U. A.

ALFONSO

FOTÓGRAFO

Suencarral, 6 Madrid



Remington UMC

LA atracción de la caza se debe a la incertidumbre del éxito. El interés en la caza consiste en la habilidad necesaria para vencer estas incertidumbres. Entre los elementos necesarios pueden citarse un perro bien amaestrado, un buen fusil, y los cartuchos correspondientes.

Los cartuchos Remington UMC, producidos por fabricantes de experiencia y apreciados en todas partes por tiradores entusiastas en virtud de su calidad insuperable, ayudarán al cazador a combinar los elementos necesarios a un buen día de caza coronado por el morral lleno de regreso al hogar.

Se enviará catálogo franqueado a quien lo solicite.

CARTUCHOS

REMINGTON ARMS UMC COMPANY
B-2 233 BROADWAY
NUEVA YORK

Dr. Bengué, 47, Rue Blanche, Paris.



BAUME BENGUÉ
Curación radical de
GOTA-REUMATISMOS
NEURALGIAS

De venta en todas las farmacias y droguerías.

PARÍS Y BERLÍN
Grand prix et Medailles d'Or

BELLEZA

No dejarse engañar y exijan siempre esta marca y nombre BELLEZA (Registrados)

DEPILATORIO BELLEZA Tiene fama mundial porque es inofensivo y lo único que quita de raíz, por fuerte que sea, el vello y pelo de la cara, brazos, etc., sin perjudicar el cutis, por delicado que sea. Resultados rápidos, prácticos y sin molestia ninguna. 5 pesetas.

Es el ideal RHUM BELLEZA Fuera canas
Basta unas gotas durante pocos días para que desaparezcan las canas, con extraordinaria perfección. Usándolo una ó dos veces por semana, se evitan los cabellos blancos, pues devuelve al cabello, sin teñirlo, la substancia que le da vida y color, haya sido rubio, negro ó castaño. Discreto perfume. Es inofensivo hasta para los herpéticos. No mancha, no ensucia, no engrasa. Se usa con las manos, lo mismo que el ron quina. 5 pesetas.

POLVOS BELLEZA (selectos é higiénicos) Por su calidad superfinísima, distinguido perfume y adherencia al cutis, son los mejores que existen. Se venden Blancos, Naturales, Rosados, R chel y Morenos. 2,50 y 4 pesetas caja.

CREMAS marca BELLEZA (líquida ó en pasta espumilla). Última creación de la moda. Blancura, hermosura y conservación del cutis, sin necesidad de usar polvos. Son deliciosas é inofensivas (blanca ó rosada). 4 pesetas.

LOCION BELLEZA Para el cutis. La mujer y el hombre deben emplearla para la juventud natural del rostro y firmeza de los pechos en la mujer. Las personas de rostro envejecido ó con arrugas, granos, erupciones, barros, pecas, asperezas, manchas, etc., á las 24 horas de usarla la bendicen. Evita el crecimiento del vello. Es inofensiva. Delicioso perfume. 5 pesetas.

TINTURA WINTER Marca belleza. Con una sola aplicación desaparecen las canas; cabello, barba ó bigote, hermoso castaño ó negro. Es la mejor y más práctica. 6 pesetas.

PELÍFERO BELLEZA (vegetal) Detiene inmediatamente la caída del cabello. Hace renacer el cabello á los calvos, por rebeldía que sea á la calvicie. Cabeza sana y limpia. e caspa. Sorprendentes resultados. Higiénico é inofensivo. 6 pesetas.

De venta en perfumerías de España, América y Portugal.—En Buenos Aires, A. García y C., calle Cerrito, 393.—En Habana, droguerías de Sarrá y Johnson.
FABRICANTES: Argenté, Costa y Cia., Badalona (España).—Recibiendo una peseta más, mandamos un frasco.

DESDE SAN SEBASTIAN

Robes e Manteaux

Raguette
Maison Parisienne

Pl.^a Sta. Bárbara, 8, Madrid

Easo, 4.—San Sebastián

Pau - Paris

(frente al Hotel de Londres)

Grandes Garages Garnier

Representación de los automóviles

ROCHET-SCHNEIDER

y **PICCARD-PICTET**

GRANDES TALLERES DE REPARACIONES

Miracruz, 9, San Sebastián

BANCO GUIPUZCOANO

Capital social: 10.000.000 de pesetas

Reservas: 2.500.000 pesetas

Sucursales en Tolosa, Irún, Vergara, Azpeitia, Eibar, Villafraanca, Oñate, Pasajes, Azcoitia y Deva

Cuentas corrientes en pesetas, francos y libras á la vista, abonando interés al 2 por 100.

Cartas de crédito. Giros. Depósitos. Ordenes de Bolsa. Emisión de BONOS A VENCIMIENTO FIJO, devengando el 2 1/2, 3 y 4 por 100 anual.

Toda clase de operaciones de Banca, Bolsa y Cambio.

Fourreures

Manteaux

Robes



Tailleurs Dames

Tailleurs Homes

Sigüenza

Garibay, 6.—San Sebastián

PROVEEDORES EFECTIVOS

DE LA REAL CASA

CASA DELBOS

SIN RIVAL EN SU CLASE

SAN SEBASTIÁN

Comestibles finos y Artículos de régimen Champagne y Licores, etc., etc., sólo en marcas legítimas

Única Casa que provee al Palacio Real durante la jornada veranlega

DROGUERÍA Y PERFUMERÍA

DE

Pedro Lecuona

SECCIÓN ESPECIAL DE FOTOGRAFÍA, APARATOS FOTOGRAFICOS Y CÁMARAS OSCURAS PARA LOS AFICIONADOS

Fuenterrabia, 21.—Teléfono 17-49
SAN SEBASTIAN

JUAN MÚGICA

Pavimentación con bandas de asfalto comprimido continuo

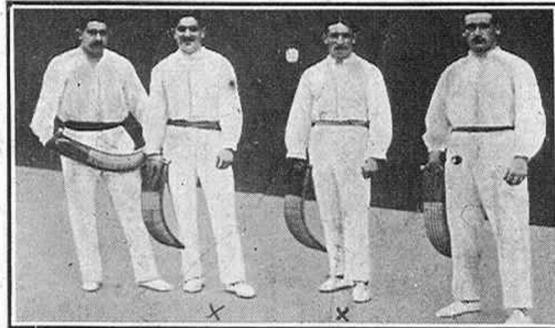
Fábrica con instalación completa de molinos, hornos y prensas, para una fabricación de 500 m² diarios :- Patentes de invención en casi todas las naciones de Europa y América :- Cesión de patentes

SAN SEBASTIÁN
(ESPAÑA)

CRÓNICA DEL VERANEO

CONTINUAMOS gozando en San Sebastián de una temperatura deliciosa, sin que á la multitud de veraneantes nos haya producido impresión ninguna las incidencias de la pasada crisis, y sólo nos hemos advertido de ella por las titulares de los diarios y por la ausencia de S. M. el Rey, que por esta causa no pudo pasar en esta población con su augusta madre el día de su cumpleaños, como se esperaba.

Llegó S. M. la Reina Victoria, y el pueblo donostiarra le demostró las muchísimas simpatías que la profesa.



Las cuatro primeras figuras del pelotarismo vasco: Vega (X), Irigoyen (X), Berolegui y Arzamendi, que han jugado el campeonato de remonte, resultando vencedores los dos primeros

En el Principal ha debutado el eminente Borrás, y en el Victoria Eugenia es muy aplaudida la simpática y bellísima artista Paquita Escribano.

La Empresa de la Plaza de Toros anuncia ya las corridas, y si del cartel depende, serán estupendas. Figuran en él los nombres de las mejores ganaderías, y de toreros ya se supondrán nuestros lectores que no pueden faltar los «ases» Joselito y Belmonte, que son la base de las corridas.

Por el momento, el «clou» de la temporada está en el frontón Jai-Alai, donde se está jugando el campeonato de remonte entre Irigoyen y Vega contra Berolegui y Arzamendi, los cuatro «ases» también de este otro sport tan netamente vasco.

Ya en mis anteriores crónicas hablaba de una Exposición benéfica que era muy comentada en los Círculos aristocráticos. Se trata de una Exposición de muñecas artísticas, vestidas por señoras y señoritas de la sociedad donostiarra y de la colonia veraniega. Se han reproducido cuadros antiguos conocidos y escenas de cuentos de hadas que son verdaderas maravillas.

Los beneficios que produzca la Exposición serán destinados al Dispensario de Santa Isabel, tan conocido aquí por los incalculables beneficios que otorga á los enfermos pobres.

LORD DERBY

F. Larrarte
Sucesora.

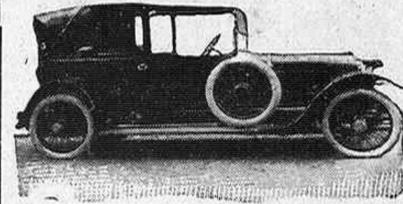
Paulina Alfaro
Modista

Avenida de la Libertad 3
San Sebastián

Automóviles ELIZALDE

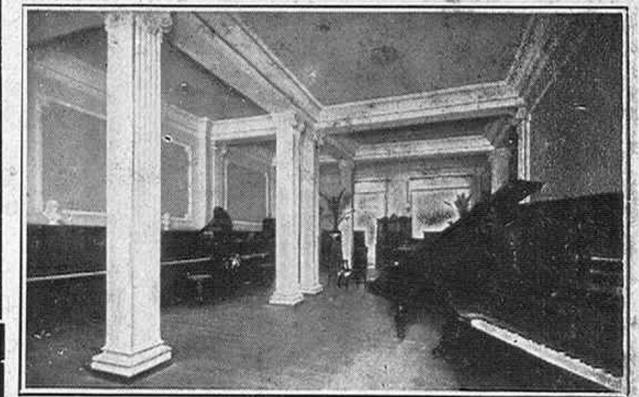
¡EXISTENCIA VERDAD!

TIPOS:
15-20 normal,
15-20 Sport
y 16-20 R. V. E.



= Carrozados á todo lujo =
Limousines - Cabriolets - Torpedos

Exposición ELIZALDE 14 - Vergara - 14
SAN SEBASTIAN
Concesionario en Vizcaya y Guipúzcoa: Juan Giordia



“Sala Chopin”

de los Sres. Arilla y C.^a

San Martín, 22 San Sebastián

A. Brisac Ainé y C.^a

Los paraguas marca “BRISAC” son los mejores.

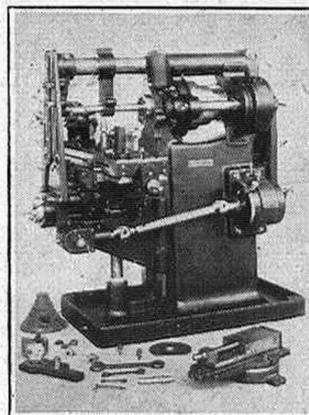
Las sombrillas marca “BRISAC” son las más elegantes.

Los bastones marca “BRISAC” son los más selectos.

FÁBRICA MODELO EN

SAN SEBASTIÁN (Guipúzcoa)

Construcciones mecánicas y fundiciones



RAMÓN ILLARRAMENDI

Máquinas-herramientas :- Fresadoras universales :- Taladros radiales
Tornos de precisión :- Cepilladoras
RENTERÍA (GUIPÚZCOA)

Protito

PRIMERA GALERÍA FOTOGRAFICA

EN PLANTA BAJA

Loyola, 4 San Sebastián

Fábrica Francesa de Corsés

C. P. A LA SIRÈNE

(CASA FUNDADA EN 1839)

ESTABLECIMIENTOS

Farcy & Oppenheim

Edmond Posso, SUCESOR

SAN SEBASTIAN :: PARIS

Premiados en las Exposiciones Universales de Philadelphia, 1876; Vienne, 1878; Paris, 1878; Chicago, 1893; Amberes, 1894.—Miembros del Jurado, fuera de concurso. Paris 1885



Napoleón era entusiasta de los buenos perfumes.

¡Cómo le hubieran gustado los productos

FLORES DE TALAVERA!

Colonia	10 ptas.	Extracto	10 ptas.	Loción	6 ptas.
Jabon	1,50	Polvos	3,50	Ron Quina	10 „
		Brillantina	2,50		

PERFUMERÍA GAL

MADRID

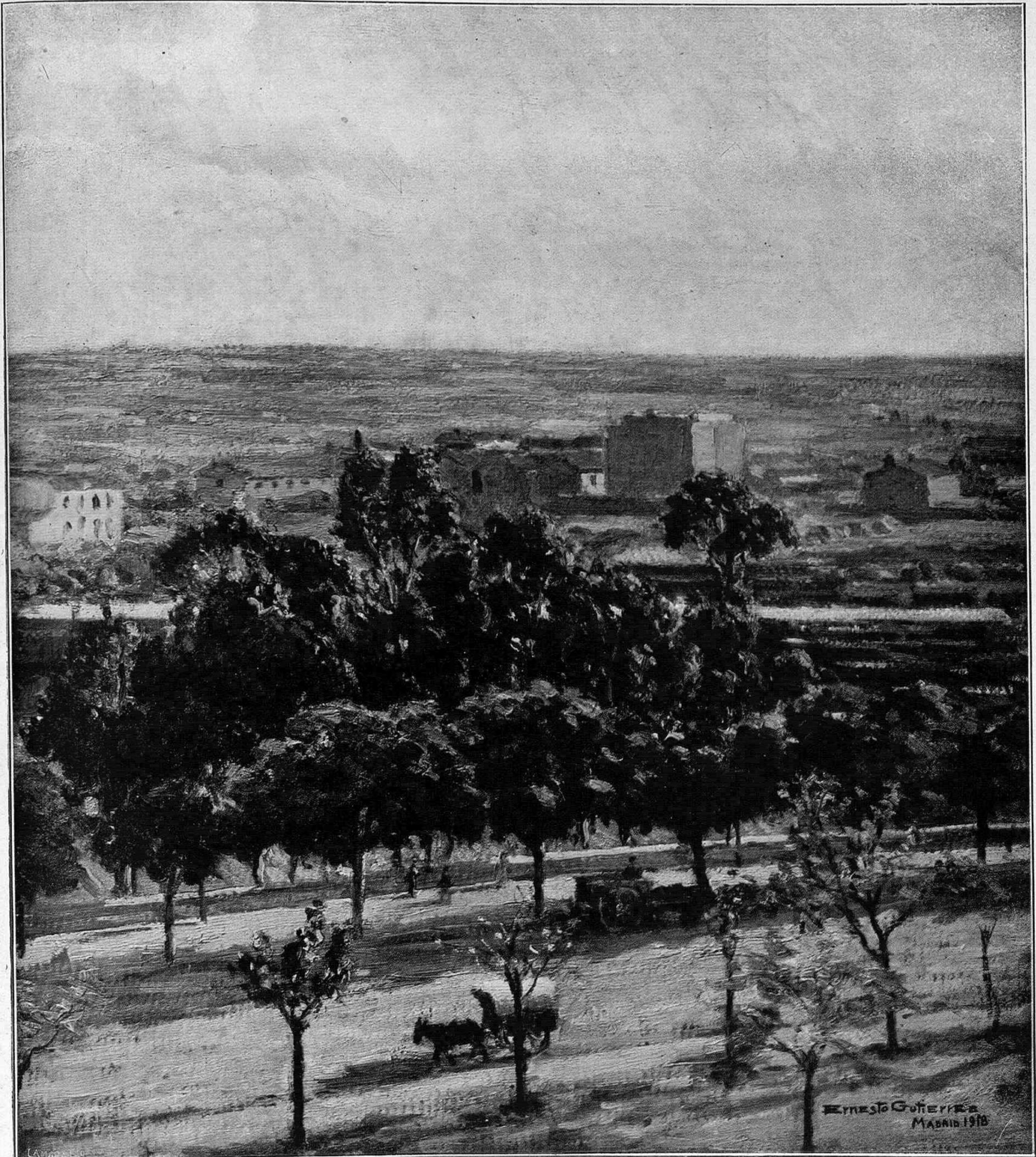


La Esfera

Año VI.—Núm. 292

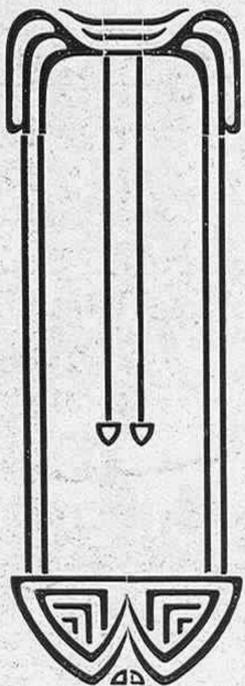
2 de Agosto de 1919

ILUSTRACIÓN MUNDIAL



PAISAJE MADRILEÑO
Cuadro de Ernesto Gutiérrez

La moral y las costumbres



La pastoral del arzobispo de Toledo llamando la atención de las devotas sobre ciertas licencias en las costumbres actuales, ha sido recibida por los moralistas con fervor y por los demagogos indignadamente.

Como siempre que en este país furioso surge una voz razonadora, entrambos fanatismos aprovechan, rabiosos, la ocasión para morderse. Y los moralistas por religión se desatan en invectivas contra los vestidos, contra el *cine*, contra los bailes, contra los teatros, hasta contra los libros. Y los demagogos por política se agarran á este clavo ardiendo para reivindicar la libertad de hacer cada uno lo que le dé gana en la indumentaria, en los espectáculos, en los libros y en todas partes.

El Primado recaba para la Iglesia esta potestad de moral pública que, por otra parte, el Estado no puede renunciar totalmente. Es indudable que nuestras costumbres traspasan la licencia eclesiástica y aun la cívica. El juego, la prostitución, el alcoholismo, el lujo, todas las bajas formas del desenfreno adquieren proporciones escandalosas. La Iglesia tiene sobre ellas un mero imperio espiritual. El Estado, una soberanía de orden y ejemplo. Cuando el Estado se desentiende de funciones tan primordiales no es recusable, ni siquiera censurable, que la Iglesia intervenga por medio de sus pastores.

Apartando los agrios comentarios del jacobino y los irritados del inquisidor, el buen juicio tiene aquí campo ancho para meditar. La moral pública se halla en crisis. Estos no son fariseísmos trasnochados, sino lógicas consecuencias de una serena observación. En la ideología española no hay más Dios ni más Santa María que el lujo y la concupiscencia. No hace falta ser un Baudrillard, que en su *Historia del lujo* registra agudamente el proceso de la moral pública á través de los siglos; ni siquiera hace falta ser un P. Dillon, que en sus celeberrimos sermones en la Magdalena, de París, llegó á infundir pavor entre las aristócratas por sus anatemas contra el descote, para observar la corrupción de nuestras costumbres.

Basta con echarse á la calle, acudir á un paseo público, penetrar en un teatro ó en un templo, para advertir que las licencias de indumentaria son, con palabras de Barbey, «divinamente escandalosas». Las mujeres, con falda corta y descote ancho, no solamente van provocativas, sino provocadoras, que es lo peor. El viejo y manoseado argumento del «desnudo artístico» no tiene aplicación aquí; porque ni es artístico, sino chabacano; ni desnudo, sino desvestido. Además ya dijo Gautier, en una de sus efusio-



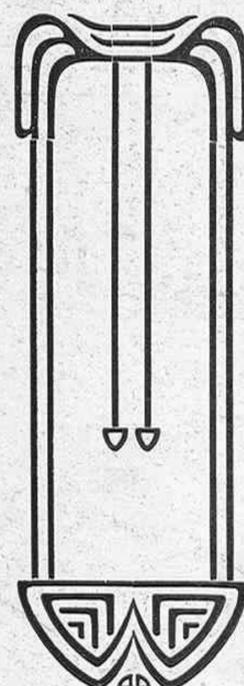
El Dr. Guisasola, arzobispo de Toledo

nes íntimas del hotel Plimodan, que el desnudo de la Venus Génitrix no inflama «porque la Venus Génitrix no respira». Si en vez de ser estatua fuese mujer, la experiencia sería muy peligrosa. Esta «experiencia peligrosa» se repite á diario con nuestras semi-Venus de falda corta y gran descote. «El arma más temible de una mujer—dice elegantemente Vauvernagues—no es la belleza, sino la insinuación.» Las mujeres saben de sobra que sus vestidos de hoy son, cuando poco, insinuantes. El dejar semejantes armas en semejantes manos equivale á dejar la tea en el polvorín.

Hay quien—más que galante mujeriego—aboga por que las mujeres sigan con los vestidos actuales «porque están más bellas». La afirmación, muy respetable, es arbitraria. No están más bellas, sino más provocativas, que no es lo mismo. La teoría de que la moda triunfa porque embellece á la mujer, no es teoría de escritor, sino de modisto. La moda triunfa hasta cuando afea á la mujer. Buena prueba de ello es que ha habido modas horribles, confesadas de horribles, protestadas de horribles, lloradas de horribles y se han paseado y exhibido por aquello de que á la fuerza ahorcan.

Un poco más de falda y un poco menos de descote llevaban las mujeres el año pasado, y nadie dijo que estuviesen feas. Estaban menos escandalosas, llamaban menos la atención, pero lo que es las guapas daban el opio. El exceso repugna siempre á todo espíritu ponderado. Sólo agrada al ente vulgar. Una mujer bonita, ó elegante, ó interesante no necesita de la pantorrilla ni del descote para llevarse de calle al público. Como un escritor grande no necesita de la sicalipsis para ser leído y admirado mucho más que todos los sicalípticos juntos.

Esto es lo que conviene puntualizar, más que



por moralismo, por buen gusto. Las costumbres actuales son bastamente, gordamente excesivas.

Exceso en los vestidos, en el lenguaje, en los modales, en todo. Una moderación impuesta, más que en nombre de la moral religiosa ó social, en nombre de la decencia pública, mejoraría al individuo, ennobleciéndolo, y á la colectividad, reposándola de esta fiebre de concupiscencias, de lujos, de jugarse hasta las pestañas por el afán de un automóvil, de llevar la coquetería hasta fronteras inconfesables, por unas pieles ó por un collar...

ooo

El beato vulgar quiere aplicar á la moral pública los tapadillos de Tartufo y poner al escándalo en la pira de Pedro Arbués. Aspira á contener un exceso con otro exceso. ¿Qué las mujeres llevan falda corta y enseñan hasta más arriba de la pantorrilla? Pues que lleven la falda hasta los pies y que no enseñen ni el zapato. ¿Que llevan un descote grande y algunas van luciendo esa canal divina, inmortalizada en las páginas del Decamerón y en los lienzos del *Veronés*? Pues nada de descote grande ni chico: que todas lleven cuello cerrado hasta que les roce la barbilla.

Y así, en lo demás. ¿Que en algunas cintas del *cine* se besan dos enamorados? Pues á cerrar todos los *cines*. ¿Que en algunos libros mostrencos se estampan indecencias? Pues á prohibir todos los libros y se acabó...

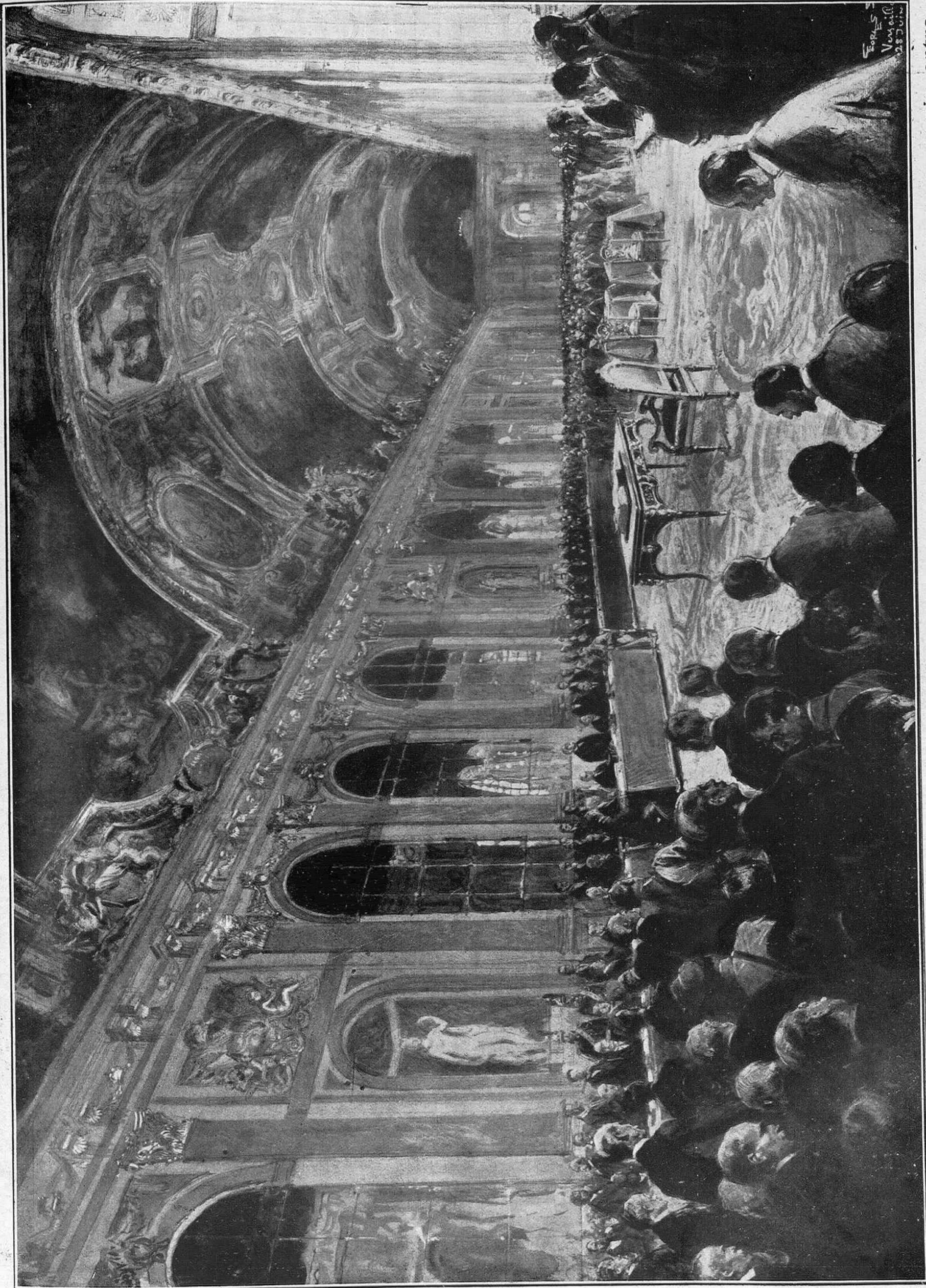
Paralelamente al beato vulgar, rabioso y cruel, surge el cerril, soez y epiléptico jacobino. ¿El arzobispo de Toledo pide un poco de moderación en los vestidos? Pues que las faldas suban hasta el muslo y los descotes bajen hasta la cintura. Y que se chinche el arzobispo, que para eso defendemos la soberanía del Poder civil y somos anticlericales hasta la muerte. ¿Que el arzobispo indica una previa censura en las cintas del *cine*, para evitar la ejemplaridad del beso? Pues contra semejante ñoñez católica hay que protestar pidiendo que se lieven á la pantalla únicamente asuntos «besados». ¡Y á ver qué dice el arzobispo!

El buen juicio protesta por igual contra los Tartufos hipócritas que contra los cínicos Bareres. Y el buen juicio, que ni es clerical ni anticlerical, ni beato, ni petrolero, porque por algo es buen juicio, pide, en nombre de la armonía, de la proporción, de la mesura y del buen gusto, un poco de adcentamiento en las costumbres y otro poco de serenidad en los comentarios.

¿Verdad, lectoras, que esto es lo prudente?

CRISTÓBAL DE CASTRO

EL CONGRESO DE LA PAZ



Aspecto de la Galería de los Espejos, del Palacio de Versalles, durante la última sesión. Clemenceau, en pie, entre Wilson y Lloyd George, invitando á los plenipotenciarios alemanes á poner su firma en el Tratado Dibujo de Georges Scott, publicado en "L'illustration"

LA ESFERA

ESPAÑA PINTORESCA



UNA CALLE DE SEGOVIA, acuarela original de Pedraza Ostos

LA GRAN AVENTURA

(AGUAFUERTE)



Cuando venga por mí la barca de Caronte,
ya le estaré esperando paciente en la ribera;
ocuparé el estrecho banquillo de madera;
seré pronto en pagar, y le diré: ¡dis! ¡ante!

La barca volará, premioso el horizonte
se esfumará a lo lejos, como si no existiera,
y cruzará el espacio, volando, una quimera
de puntiagudas alas, erizada y bifronte.

Impulsado por "algo", fatal é inexorable,
deslizará mi mano bajo el agua siniestra,
y sentiré otra mano cogerse de mi diestra
y tirar hacia sí, voraz é infatigable!

¿Qué pasará por mí? No sé, pero presiento
que lucharé hasta el fin, lanzaré con voz sorda

negras imprecaciones, y, aferrado á la borda,
me sentiré vivir un siglo en un momento!

Después... después sin fuerzas, destrozado y vendido,
cuando no pueda más, ¿á qué luchar en vano?,
me dejaré arrastrear, mi mano en la otra mano,
y seré devorado por lo desconocido:

por el agua insondable, cenagosa y callada,
y un monstruo con la carne putrefacta y viscosa...

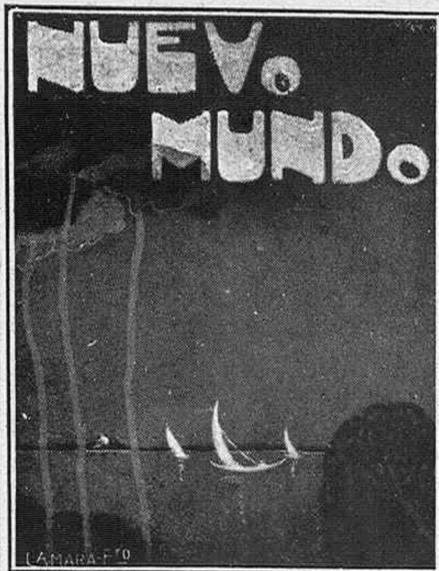
Caron ocultará como cosa robada
la moneda, hará un gesto de burla maliciosa
y quebrará el silencio con una careajada!

Francisco ESCRIVÁ DE ROMANI

DIBUJO DE JOSÉ ITURRALDE

UNA EXPOSICIÓN
:: INTERESANTE ::

□ LAS PORTADAS DE "NUEVO MUNDO"



Original de V. Petit

EN el Salón del Círculo de Bellas Artes se han expuesto los doscientos cuatro dibujos presentados para el Concurso de portadas de *Nuevo Mundo*.

Firman estos dibujos los siete u ocho maestros del arte editorial—que habitualmente colaboran en las publicaciones ilustradas y triunfan en los concursos de carteles—y además otros artistas menos conocidos ó con la grata sorpresa de su ineditismo.

Aun eliminadas aquellas torpes tentativas ó equivocados propósitos de la mayoría de los concursantes, quedaba número suficiente de originales para dificultar la labor del Jurado que no podía conceder sino un premio *único é indivisi-*



Original de J. Mezquita Almer, que obtuvo el premio único del Concurso



Original de E. Ochoa

ble. El Jurado, compuesto del escultor Inurria, el pintor López Mezquita y el crítico de arte Alcántara, otorgó el premio á uno de los dos dibujos presentados por el señor Mezquita Almer.

López Mezquita formuló voto particular á favor de un dibujo del Sr. Penagos.

Mezquita Almer, que en su reciente revelación del *V Salón de Humoristas* y en el otro dibujo que acompaña el premiado demuestra un espíritu minucioso, un temperamento detallista al servicio de un concepto decadentista de la ilustración editorial; Mezquita Almer, que ha injertado en su levantivismo la línea complicada, lánguidamente preciosista, de un britanismo á lo



Original de Rafael de Penagos



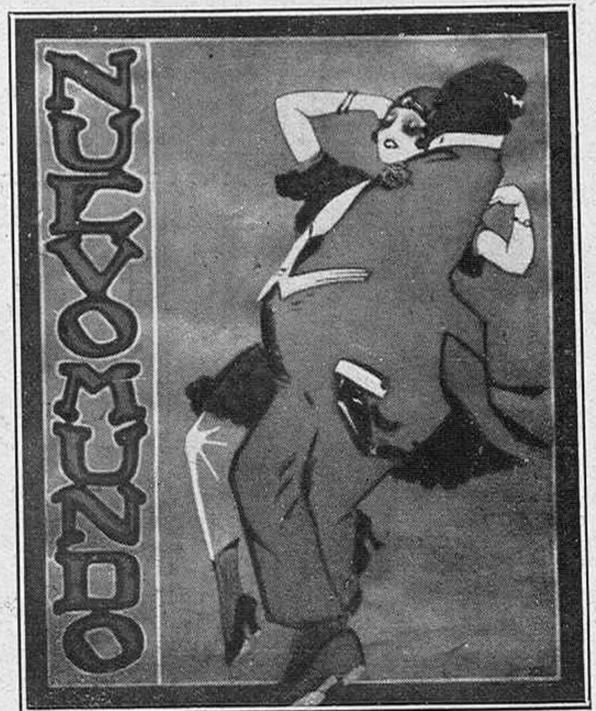
Original de Salvador Bartolozzi



Original de Reinoso



Original de López Rubio



Original de "K-Hits"

Beardsley, en la portada que han premiado Inurria y Alcántara se desliga de esa trayectoria de orfebre y encajero, y realiza una obra difícil de clasificar para muchos, y de oscuro simbolismo que indigna a los fáciles dibujantes del mapamundi, la carabela, el lector ó la lectora.

ooo

Mezquita Almer ha hecho, en nuestra modesta opinión, la portada más simbolista del Concurso. Por de pronto la figura humana está solamente sugerida, de ese modo vago y abstracto que puede expresarse la Prensa.

Una revista es como una mujer que nos habla, que nos muestra espectáculos y que, sobre todo, avanza en la vida desmigajando la actualidad ó, como la Primavera de Sandro Boticelli, dando al viento y á los hombres flores aisladas.

Esta vaga reminiscencia femenina está insinuada por Mezquita Almer con una serie de líneas serpentinas que forman revuelos de vestidura y en una graciosa estilización de cabeza semihumana con un solo ojo.

Sus brazos son dos pedazos de papel—cuartillas de imprenta—; uno de los volantes de su falda muestra el abecedario que aguarda en las cajas ó que forma palabras en la cinta de papel del telégrafo. Su ojo, este ojo que tampoco está interpretado de un modo realista, sino con líneas acaracoladas, es como ese ojo único de la Providencia, que lo ve todo. Esta pluralidad de visiones con un ojo único es también un símbolo



Original de "Echea"

de la Prensa. Y más asequible, más comprensible todavía es el de la revista abierta entre las manos de la vagarosa figura, y de cuyas páginas desbordan figuritas representativas de la actualidad teatral, artística, deportiva, política, elegante, etc., etc.

Por último, ese recuerdo del caracol que forma la cabeza de la ideológica figura, se hace ya motivo indiscutiblemente realista al remate de los dos fustes de columna que sirven para centrar y valorar el tema fundamental de la portada.

Y es bien sencillo reconocer que el artista emplea la caracola marina—esas caracolas que recogen los rumores del mar y los dan á nuestros oídos como una evocación—para expresar el mismo carácter transmisor de la revista.

ooo

Gabriel García Maroto y Salvador Bartolozzi presentaron obras muy interesantes y personales.

El Jurado ha propuesto para la adquisición (y *Nuevo Mundo* aceptó la propuesta) cuarenta y tres portadas. En ese número están contenidas casi todas las que lo merecían: las de Bartolozzi, Penagos, García Maroto, Echea, Ochoa, Gutiérrez Larraya, Manchón, Petit, Tito, Cidón, Tono, Sócrates, Pedraza Ostos, Perés, Ballester, Trajano, Uralda, Reinoso, López Rubio, Cuesta, Varela de Seijas, Aguirre, Alonso y Boada.



Original de Mezquita Almer



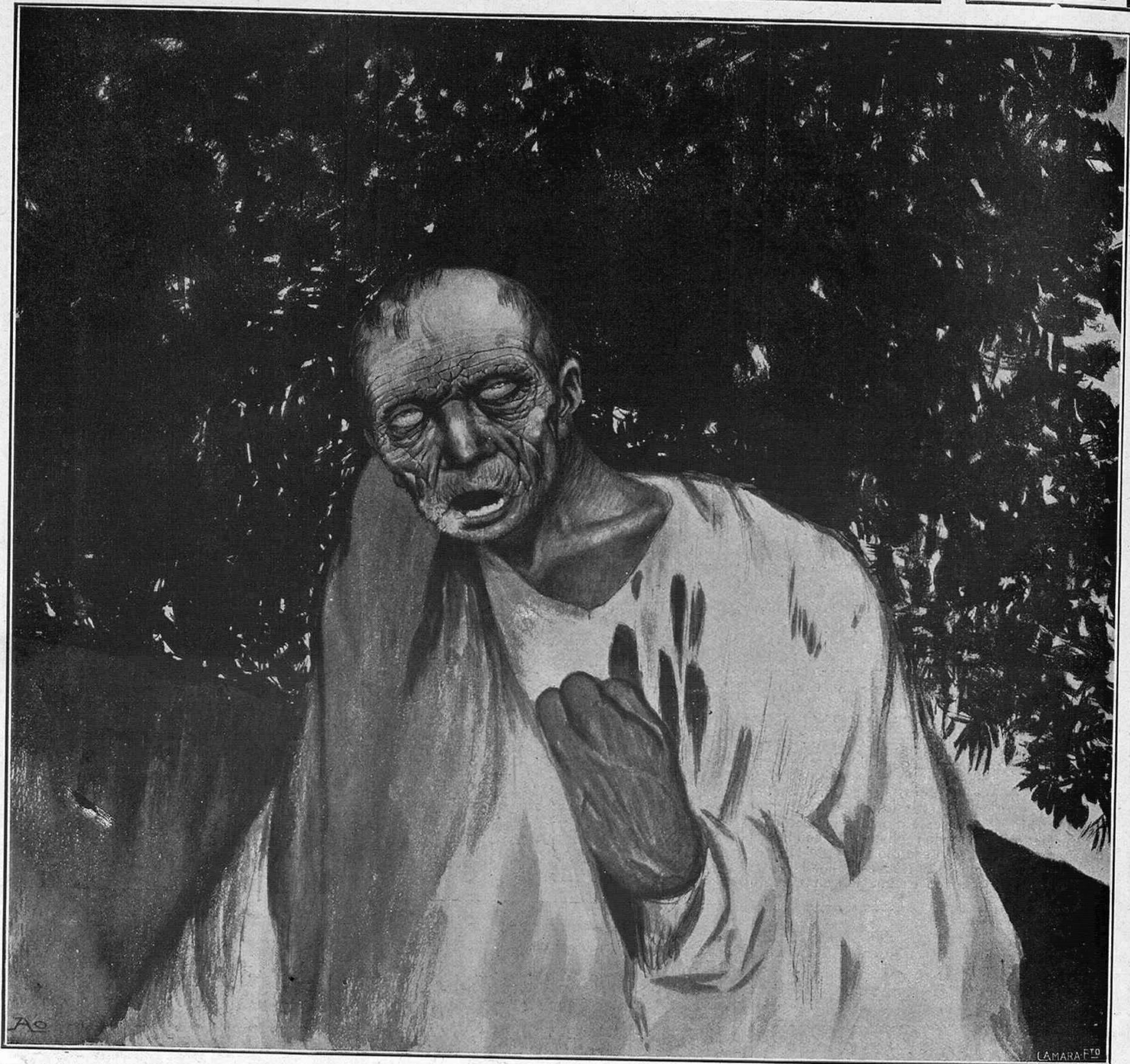
Original de Gutiérrez Larraya



Original de Sócrates Quintana



EL APESTADO



TENÍA los ojos desorbitados y llena la cara de costras.
 Venía arrastrándose por el camino.
 Se doloría, diciendo:
 —Nadie tenga mi mal.
 Tambaleándose, renqueando, por el camino de lodo negro y blando, donde quedarán las rodaras profundas de los carros y las huellas partidas de las vacas, por el camino todo lleno de las sombras suaves de los castaños, iba llegando á la aldea.
 Un regato silencioso que se iba retorciendo al lado del camino, le aplacó la sed, una sed ardiente que le quemaba la entraña.
 Después apareció ante él la aldea, entre los árboles verdes, unida de una paz de eternidad.
 El silencio aleteaba sobre aquella paz alargada.
 Las casas tenían un color de tierra. Alguna era blanca como un alcor. Elevaban al claro

azul marino sus vagas columnas de humo, que se iban diluyendo lentamente.
 Pasaban bandos de palomas, que se iban á posar en los sembrados renacidos.
 De vez en cuando, un gallo alzaba su cantar, y una voz cansada cantaba una melopea adormecida.

□□□

Detrás del portón del pajar ladró tercamente el perro.
 Llamó á la puerta de la casa, y salió á la ventana una mujer joven.
 —¡Tenga caridad! Me estoy muriendo de un mal del infierno. Arde mi carne como una lumbré. Tengan caridad de mí.
 —Dios le ampare.
 —¡Ay!—una lamentación trémula y cóncava—. Me muero de un mal terrible. Tengo hambre y tengo sed. Tengo sed...

Bajó la mujer joven, y le dió á beber por un cuenco. El mendigo bebió ávidamente.
 —Tengo una úlcera que me roe el pecho como un hierro rojo. Traigo los pies llagados de tanto caminar sin descanso. En el otro pueblo no tenían compasión. Rosa de la mañana, déjame descansar en el pajar. Te lo pido por el divino amor de Cristo, ó por quien te haya muerto. Déjame descansar.
 Ella entró en la casa, y le dijo al padre:
 —Padre, hay en la puerta un pobre que viene cansado de camino. ¿Lo llevo al pajar?
 —Llévalo, Angela, y da de comer al hambriento.
 Ella cogió al mendigo de la mano para ayudarlo á andar. Los ojos desorbitados del pobre la miraban agradecidos y llenos de mansedumbre.
 Lo llevó al pajar, lleno de heno tibio. En la era ladraba tercamente el perro.
 La muchacha lo aluminaba:

LA ESFERA

—Calla, *Rapaz*.

El perro husmeaba las vestiduras del mendigo, se quedaba atrás y aullaba, levantando la cabeza.

Después se oían los alaridos de dolor del mendigo, que se retorció de aquel mal extraño.

ooo

Angela, que era ingenua como una margarita blanca, y bonita como un blanco lirio, le daba de comer al pobre y le lavaba las costras con agua clara.

Todo por bondad de su corazón, como una Santa Isabel de Hungría.

Una tarde se sintió mal la muchacha.

Al otro día tenía una fiebre intensa que la hacía delirar. Se le fué hinchando el cuerpo, y el rostro, que antes era sonriente y rosado, quedó monstruoso y deforme.

Se le abrió todo en llagas, que supuraban un pus negruzco.

Las mujeres de la aldea iban á cuidarla y á lamentar.

Pero aquella peste se extendió por la aldea, y fueron muriendo las mujeres, los niños y los viejos, después de un horrible dolor.

Sólo quedaron los hombres más jóvenes y los hombres más fuertes, algún niño triste y alguna vieja enlutada.

ooo

Una mañana, un grupo de hombres que volvían de enterrar á los hijos, á los padres, á las mujeres, á las hermanas, un grupo de hombres viriles, de rostro duro y seco, vieron cómo se arrastraba por un camino, huyendo como una víbora, el mendigo que llegara á la aldea.

—¡El apestado! ¡El apestado!—eran gritos de una alegría jocunda y salvaje.

Corrieron hacia él, tirándole piedras como á un perro rabioso. Una piedra aguda, que silbó en el aire, le rompió la testa. El mendigo cayó á un lado del camino, y se vertieron en el lodo los sesos y la sangre.

Tenía los ojos desorbitados; el cuerpo lleno de llagas rojas y vivas; las manos engarfiadas;

la cara espantosa y atrozmente contrahecha.

Litúrgicamente fueron echando sobre él piedras enormes, hasta que hicieron una pira alta que lo cubrió, como un monumento primitivo.

Por debajo de las piedras se asomaba una mano engarfiada, con las uñas clavadas en el lodo.

ooo

Los perros subían á las colinas y aullaban angustiosamente.

Las casas negras elevaban al cielo de claro azul marino columnas densas de humo maloliente. Los hombres iban quemando las ropas de los que habían muerto.

Los ojos de las vacas, los ojos de los perros y los ojos claros é ingenuos de los niños que se salvaran de la peste, tenían una tristeza profunda.

Parecía una aldea abandonada.

ooo

Un día se reunieron en el crucero—un gentil crucero de granito, donde había cinceladas figuras grotescas de enanos que tocaban la gaita ó de monstruos de cuerpo de animal y cabeza de persona—para meditar y para pensar lo que debían hacer.

Eran hombres pensativos, y les colgaba la cabeza sobre el pecho. Había uno que tenía las barbas blancas, y era el más viejo y el que tenía más experiencia, y dijo:

—Yo digo que no podré resistir la tristeza de ver mi casa solitaria. Me iré pidiendo por los pueblos.

—Yo tampoco podré resistir la tristeza de ver mi casa solitaria—asentían todos.

—Yo digo que debíamos emigrar.

Y todos escucharon al que tenía las barbas blancas, que era el más viejo y el que tenía más experiencia.

ooo

Cuando amanecía echaron los ganados por el camino real.

Media circunferencia de luz llenaba el horizonte.

Iban las vacas tambaleantes, con un lento rit-

mo. Levantaban la cabeza, venteando el aire, ó volvían la mirada mansa hacia la aldea, ó mordiscaban en los vallados. Algunas llevaban una campana al cuello, que sonaba de vez en cuando al ir andando lentamente.

Los hombres fueron cargando en los carros las cosechas, los arados, las arcadas, las guadañas, las hoces, las hachas, los cacharros, las arcas llenas de recuerdos de los muertos, y uncieron á ellos los bueyes lucidos, y fueron rechinando despaciosamente por el camino real... Detrás iban los niños, tristes, y las viejas-enlutadas. Entonces, se dijeron los hombres:

—El que sea más valeroso que prenda fuego á nuestras casas...

Se destacaron del grupo cuatro mozos viriles y fuertes.

Rociaron con petróleo las puertas y las prendieron fuego con antorchas de paja.

Cada una elevó una humareda que ensució de gris el cielo de claro azul marino.

Todos los hombres se pusieron en camino. Iban agrupados, sosteniéndose unos en otros, y tambaleándose como borrachos.

De vez en cuando, alguno volvía la cabeza cansada, que le colgaba sobre el pecho, y miraba melancólicamente á la aldea, y decía adiós, con la mano, seca y bronceada.

Sobre los castaños se elevaban las llamas rojas del incendio y anchas columnas de humo que se iban esfumando...

Y el hombre más viejo, el que tenía las barbas blancas y el que tenía más experiencia, dijo:

—¡Cantade, rapaces!

Y los hombres empezaron á cantar una canción llena de trémolos y de desgarraduras de emoción.

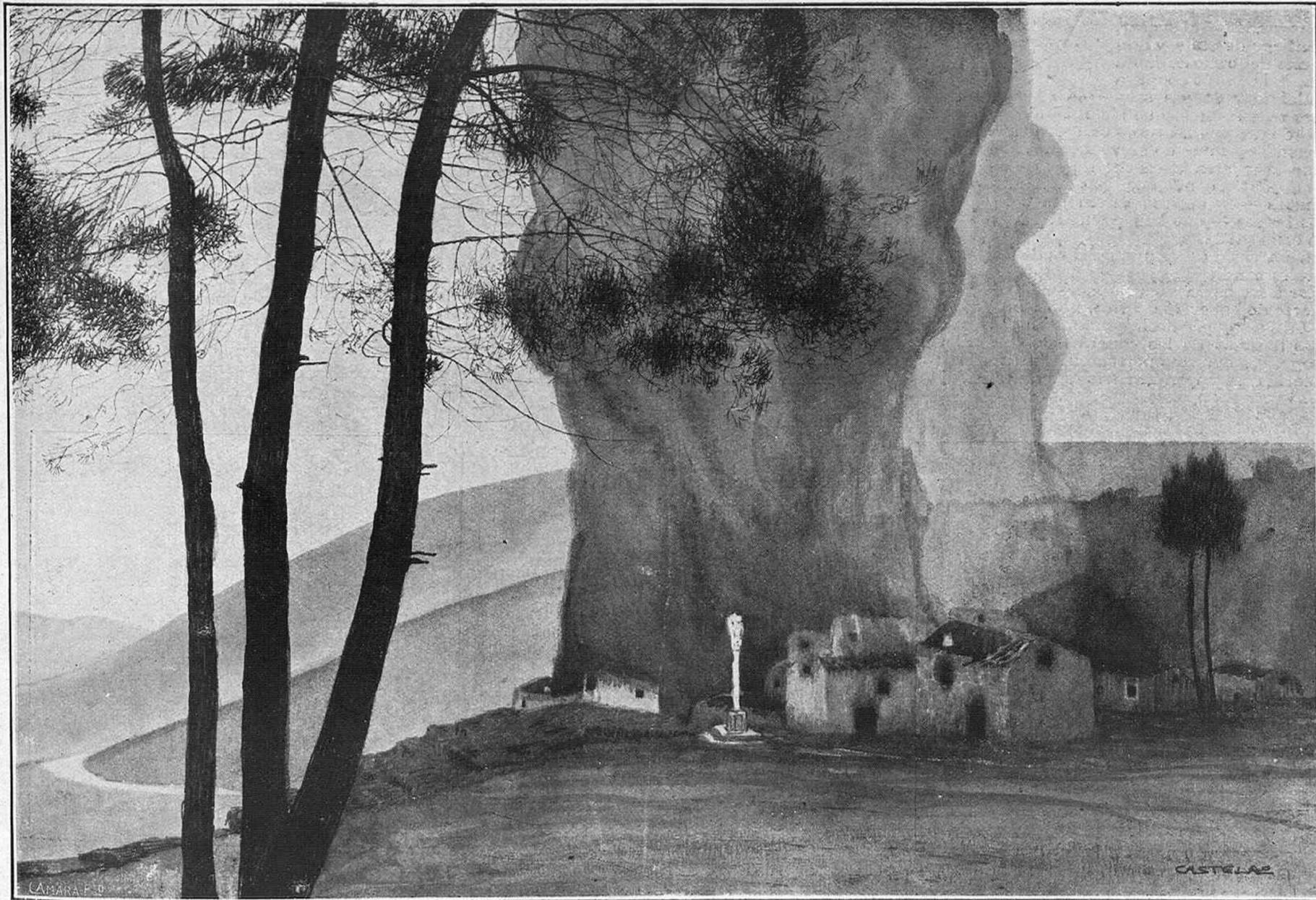
Al poco tiempo callaron, y cayó un silencio terrible sobre ellos.

Iba haciéndose hora de crepúsculo.

Por el camino real iban los ganados, los carros y los hombres más fuertes y los hombres más jóvenes, en un lento éxodo, hacia el mar...

E. CORREA-CALDERÓN

DIBUJOS DE CASTELAO





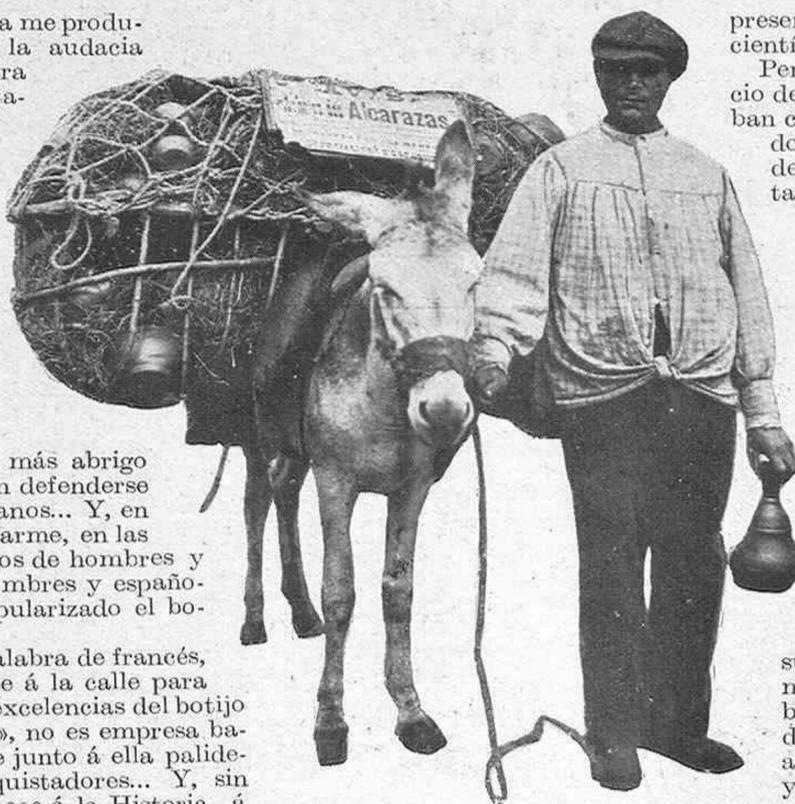
Ir á París sin saber una palabra de francés, y echarse á la calle para enseñar á los parisienses las excelencias del botijo y el arte de beber "á chorro", no es empresa banal

DE LA ESPAÑA HEROICA EL BOTIJO EN PARÍS

EN tres ocasiones de mi vida me produjo insuperable asombro la audacia española... Fué la primera contemplando, desde los ventanales del expreso que va de Antofagasta á La Paz, el camino inverosímil seguido, á pie, por aquellos conquistadores que osaron á los Andes, al desierto del salitre y del bórax, y al misterioso y trágico altiplano de Bolivia...

La segunda fué al evocar, en Santiago de Chile, y desde lo alto del cerro de Santa Lucía, la increíble epopeya de Valdivia y de sus seiscientos aventureros, que sin más abrigo que el de unas peñas supieron defenderse contra miles y miles de araucanos... Y, en fin, fué la tercera al encontrarme, en las calles de París, con los equipos de hombres y de burros — españoles los hombres y españoles los burros — que han popularizado el botijo á orillas del Sena.

Ir á París sin saber una palabra de francés, y en tales condiciones echarse á la calle para enseñar á los parisienses las excelencias del botijo y el arte de beber "á chorro", no es empresa banal... Casi estoy por decir que junto á ella palidecen las hazañas de los conquistadores... Y, sin embargo, esa empresa pertenece á la Historia, á la historia contemporánea, á lo que «nuestros ojos han visto...»



Un hombre casi negro, un burro casi blanco y un cartel que reza: "Aviso: Compre usted alcarazas"

presencia y la facha de los vendedores con las pretensiones científicas de las vasijas.

Pero las *midinettes*, y sobre todo las *poules*, hacían el sacrificio de un par de francos, y compraban sendos botijos ó cargaban con sus respectivas alcarazas «para conservar los líquidos siempre frescos...» Sólo que el aire de París no es el de Castilla ni el de Andalucía, y las brumas del Sena, que tanto en invierno como en verano flotan sobre la Villa Luz, saturan de humedad el ambiente y tornan inútiles los poros del barro... En París, los botijos y las alcarazas no «sudan», y dentro de ellos, por lo tanto, los líquidos, que no sufren evaporación, no se enfrían...

Después de adquirir este convencimiento, con una experiencia negativa, Mado y Germaine y Lulú exclamaban:

— *Ces espagnols, quels blagueurs!*

Ya se habían figurado ellas que aquello era una broma, una *blague* del país de las castañuelas, donde, por lo visto, ni aun de los médicos se podía uno fiar...

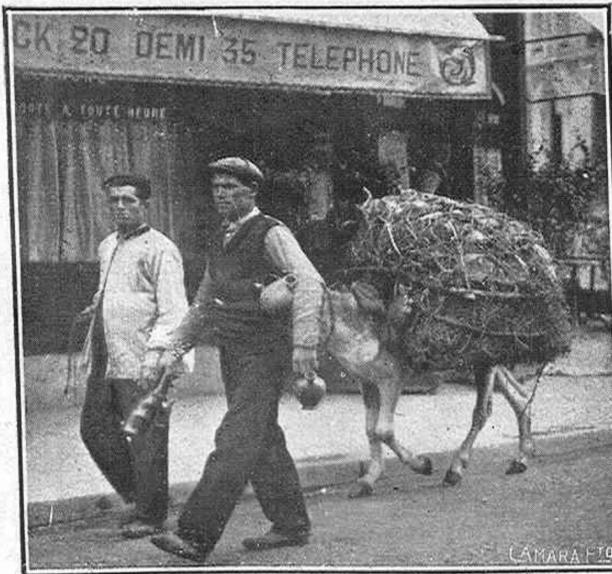
Y el botijo pasaba á ser una curiosidad exótica, ostentada sobre el mármol de la chimenea, y la alcaraza se convertía en florero...

— *Tout de même* — comentaban las chicas, resignadas — *ces espagnols, quels blagueurs!*

Entretanto, los «bromistas», á pesar suyo, proseguían su lenta, lamentable peregrinación por las calles de la inmensa ciudad; y los hombres casi negros y los burros casi blancos iban desde el Bosque de Bolonia hasta la plaza de la Nación, y desde Montparnase hasta Montmartre, anunciados por el monótono y triste pregón de «Botijos y alcarazas!», y seguidos del mismo comentario:

— *Boticos...? Qu'est-ce que c'est que ça?*

ANTONIO G. DE LINARES



Mis ojos han visto la cohorte de alfareros pasar lentamente á lo largo de los

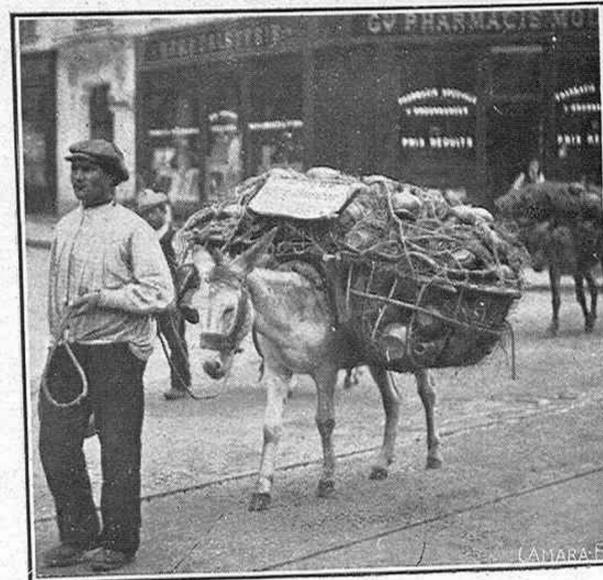
Han visto la cohorte de alfareros, desplegados en guerrilla, pasar lentamente á lo largo de los grandes bulevares, entre la estupefacción de las *midinettes* y de las *petites femmes*, quienes, al oír el pregón monótono y triste de «Botijos y alcarazas!... ¡Botijos!...», se quedaban paradas sobre el borde de la acera, y contemplando aquellos hombres de rostro enjuto y moreno, que aún parecían más negros junto á sus borricos blancos, se preguntaban unas á otras:

— *Boticos, alcajazas?... Qu'est-ce que c'est que ça?*

Entonces, uno de aquellos hombres misteriosos hacia leer á las muchachas un gran cartel que rezaba:

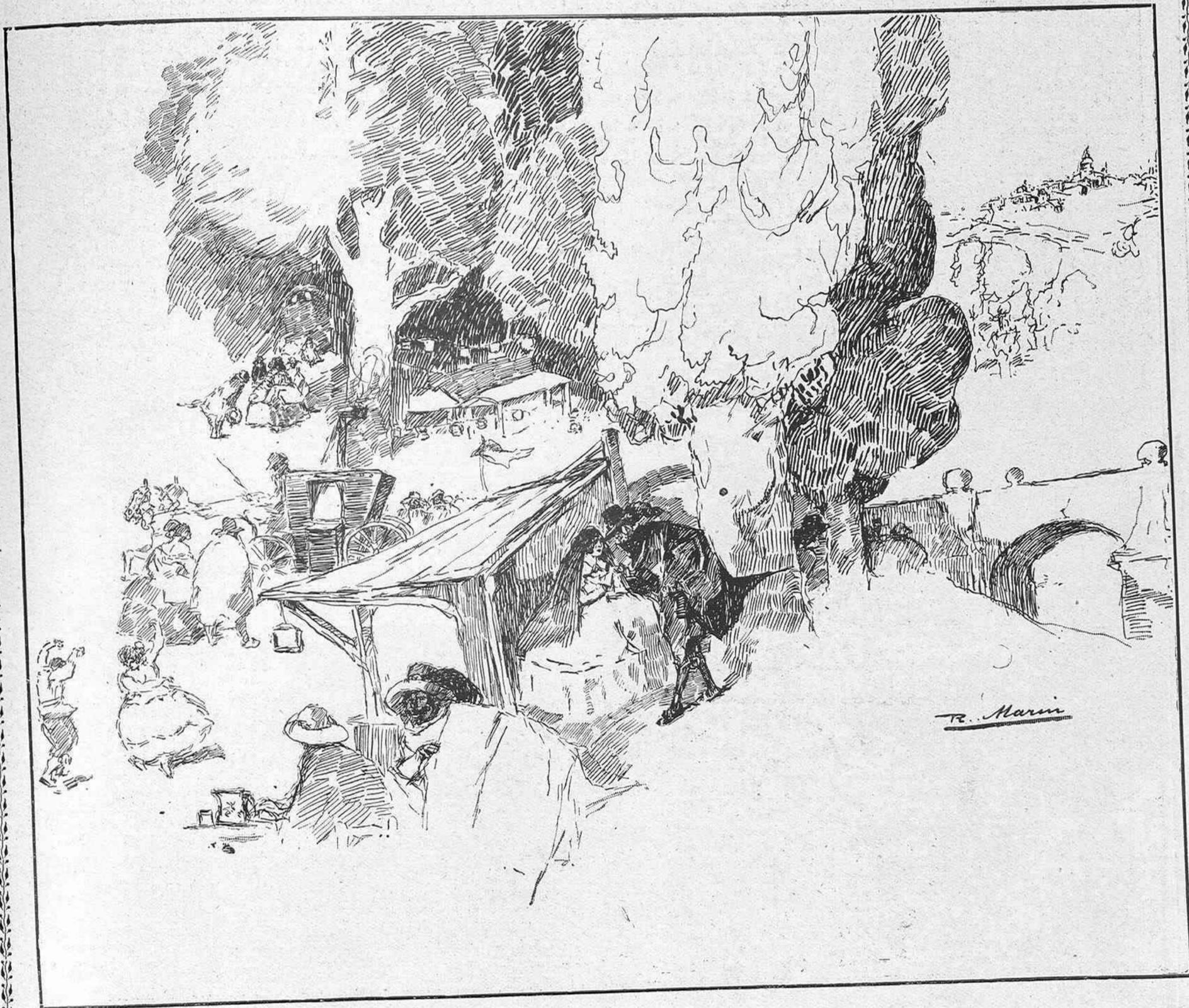
AVIS
ACHETEZ DES ALCARAZAS
SERVANT A TENIR LES LIQUIDES TOUJOUR FRAIS
APPROUVÉS PAR LES MEDECINS
SPÉCIALITÉ D'ESPAGNE

Aquello de que las alcarazas servían para refrescar los líquidos, y aque'lo otro de la aprobación médica de este procedimiento, eran afirmaciones que sorprendían mucho á las gentes, por la escasa relación que guardaban la



bulevares, entre la estupefacción de las "midinettes" y de las "petites femmes"

VERBENA DE ANTAÑO



Andan sueltos los pecados
por las verdes enramadas,
los traviosos amoreillos
y las diablasas livianas.
Los sotos del Manzanares
arden en gorjas y en danzas
y en amables galanteos
de doneces y tapadas.
Dan los maridos buelados
tras sus andariegas damas,
y por toda la verbena
van topando y sin toparlas,
que está la noche de holgorios
y hay estrellas y fragancias,
y el diablo salió de ronda
por las vías cortesanias.

+++

Encienden los pitotécnicos
sus castillos de bengalas;
pasa, manso, el Manzanares
como una cinta de plata.

Rebozada en luengo manto
va por el soto una dama;
la asedia un mozo galán
con muy pulidas palabras.
Ricos joyeles la adornan,
y oculta su cara pálida
el halda de su chambergo
con una pluma escarlata.
—Niña que bajas al soto,
de los amores te guarda,
que anda un diablillo galante
á tentar á las tapadas.

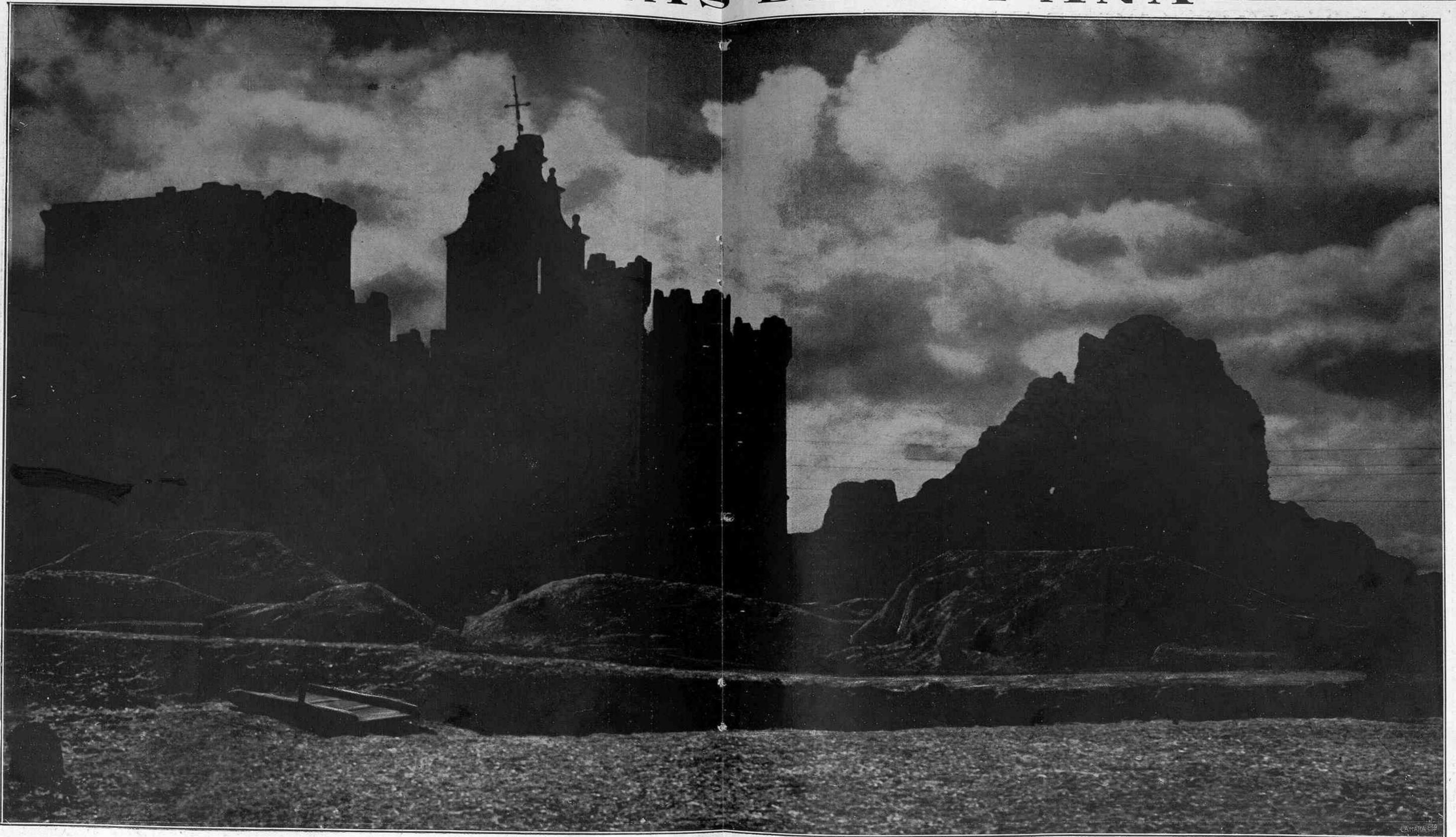
+++

Docean los mercaderes
la aloja y la limonada,
el alajú y la melcocha
y el fresco néctar de Arganda,
y el jigote en escudilla
para la gente liviana.
Se han danzado bravamente
las jocundas zarabandas,

alemandas, villanillas,
seguidillas y tonadas.
¡Bello tiempo de verbenas,
de galanes y tapadas,
que era muy gentil el diablo
y siempre de ronda andaba!
Porque el diablo las tomase,
muchas niñas suspiraban;
que aquel diablejo galán
era el mismo rey de España,
gentil Don Felipe Cuarto,
siempre de bailes y máscaras,
que ha dejado cien leyendas
de una galante fragancia.
La Monelova y el Retiro
aún conservan la añoranza
de aquel rey conquistador
de monjas y comediantas.

E. CARRÉRE

DIBUJO DE R. MARÍN



EL CASTILLO DE TURÉGANO (SEGOVIA), AL ATARDECER

Fot. Hielscher

LA APUESTA PERDIDA

AQUELLA noche se discutía con calor en el Club de St. James. Formado éste, en su mayoría, por diplomáticos, el ambiente de cosmopolitismo exquisito atraía á su Círculo á lo más distinguido de la aristocracia inglesa, amiga, sin romper su silencio, de gozar del espectáculo de la animación y la bulla continentales.

Se hablaba del eterno tema, siempre nuevo, de la hermosura femenina en los distintos países; y con unánime aprobación habían desfilado la elegancia parisién, la distinción rusa y austriaca, el misterio de los ojos persas, toda la leyenda de los prodigios árabes y orientales, para detenerse en la afirmación rotunda de que el tipo de belleza perfecta pertenecía á la inglesa.

—No niego—intervino lord Evands—que cuando la mujer es bonita en Inglaterra, lo es en absoluto; pero es un *bibelot*. No inspira grandes pasiones; prueba de ello es que aquí no hay un crimen pasional, á pesar de la enorme población masculina extranjera. Los ingleses llevamos fama justa, lo reconozco, de fríos, y, sin embargo, yo tuve que venirme de España; porque si sigo en Sevilla, creo que me mato ó mato á una mujer. ¡Oh, la atracción, la locura bruja de aquellos ojos moros!

Desde la olímpica altura de sus prestigios y de sus millones se oyó la carcajada con que interrumpió este apóstrofe lord Orpinton:

—Yo nunca he concedido crédito á esas paparruchas sentimentales; todos esos romanticismos se resuelven con un libro de cheques: se paga según la calidad; yo dí cinco mil libras por una muchacha en El Cairo: tenía diez y ocho años y era un portento; sentí curiosidad é hice proposiciones, que fueron rechazadas como el mayor de los insultos, porque el padre era un comerciante rico; doblé la suma y, sin contestarme, me indicaron la puerta; desde ella, y antes de cerrarla, dije: «Espero en mi yate esta noche hasta las ocho con un cheque de cinco mil libras.» A esta hora mandé levar anclas; á las nueve, una gasolinera nos alcanzaba: en ella venía la muchacha con un criado, que esperó para volverla dos horas más tarde. Cuando después la he comparado con otras bellezas mundiales, he reconocido que todas eran inferiores, y, sin embargo, no interrumpiría la lectura de mi periódico por volverla á tener.

La civilización cubre con la palabra amor el instinto animal de la perpetuación de la especie. Y eso de matar es cosa de salvajes.

Algunas crudezas levantaron sinnúmero de protestas, para convertirse al fin en una apuesta formidable de libras cruzadas con la condición de que el flemático inglés fuera á Andalucía, y probara si una española no inspira más que un momento de deseo.

Aceptado el reto y decidido el viaje, varias cartas anunciaron la ida del prócer y el motivo que le llevara. No hay que decir que el ingenio andaluz discursió fiestas, cantes, juergas, y que en el Círculo de Labradores se hizo el recuento de lo mejorcito en mujerío que pudiera interesarle al sibarita. La llegada del héroe fué un triunfo de agasajos: todos se disputaron el honor de obsequiarle; y tanto y tan bien lo consiguieron, que en vísperas de marcharse, después de conocer lo más famoso de la tierra y de correr las más disparatadas aventuras, aseguraba que en aquella región de España era donde más y mejor se había divertido, ponderando la gracia típica, única en el mundo.

En la comida de despedida, seguida de baile

en el Consulado de su país, se reunió lo más escogido de la sociedad sevillana. Mediaba el banquete, cuando ronco zumbido de automóvil se oyó en el patio, é irrumpió en el comedor, con estruendo y algarazara, una señorita, cual si un surtidor de perfumes inundara de frescura y de aromas la habitación. Era menuda y delgadita, y la característica de su persona se acusaba por una graciosa vivacidad que irradiaba de toda ella, condensándola en el abismo de sus imponderables ojos negros, acariciadores ó burlones, y en el mohín de su boca diminuta, que cerraba con altivo desdén el tesoro regio de sus perlas, ó lo abría, provocativa é incitante de promesas.

observar á la gentil mocita toda la noche con marcada predilección. Horas más tarde, al salir del baile, estaba realmente interesado, no con la curiosidad que sintiera en El Cairo, sino con un sentimiento de admiración y entusiasmo inspirado por un encanto que él nunca conociera. Demoró el viaje; paseó como un colegial la carretera que conducía á su cortijo; sufrió impacencias y desvelos incomprensibles en su temperamento, y cuantas veces se reunieron, el acicate de sus ojos, que prometían, y el fruncimiento de sus labios, que negaban, le hundían en la desesperación.

Quiso saber quién era: pertenecía á la más antigua nobleza, y soportaba con dignidad su ruina económica, encerrada, con una tía suya, en aquel cortijo de las afueras de la ciudad. Quien le facilitó estos detalles, un ganadero rico y truhanesco, entre gañán y señor, le dijo:

—Si está usted muy *colao*, arriéguese. Las costumbres aquí son muy austeras; pero la mocita no tiene una *perra*, y está educada en el Extranjero, donde hay más libertad.

El rechazó, horrorizado, con un ademán:

—No, nunca.

El otro añadió:

—La chica tiene novio: un señorito vago y celoso que se pasa la vida entre el Casino y la reja, sin pensar en nada serio.

Cuando la entrevista terminó, el inglés, con la tenacidad y la energía de su raza, había tomado su resolución. Era preciso eliminar aquel obstáculo inútil. Inmediatamente planteó la cuestión con claridad: no podía vivir sin ella; se casarían allí ó en Inglaterra, donde ella quisiera; se avenía á todas las condiciones, y sólo le rogaba que se tomase el plazo más corto para concluir aquellos amores informales.

—¿Cómo informales?—rectificó ella enérgicamente—. ¡Seis años de relaciones no se rompen sin motivo para hacer una boda de conveniencia!

La mirada de acero que ocultó la profunda contrariedad por la negativa, acusaba una voluntad inquebrantable en el sajón, el cual se inclinó cortésmente, en silenciosa despedida. Ya en la cancela, la intuición femenina sugirió una complacencia para suavizar la separación.

—*Don't be cross*, desaborió *Kiss, my kand*.

No, no era eso lo que él deseaba: el quería su espíritu para siempre, ser su guía, y la

sombra benéfica que apartase de ella todas las dificultades.

Esta decisión, apoyada en el orgullo británico, siempre vencedor, le llevó al Círculo aquella noche. Horas más tarde, mataba en duelo á su rival por insultos cruzados en el juego.

ooo

Amigo Orpinton: No insista usted. Jamás me casaré con quien mató á mi Perico. Las españolas, bajo el aspecto de frivolidad con que ocultamos nuestros sentimientos, no nos damos más que por amor, y esta entrega espiritual es única y para siempre. Olvide usted este incidente de su vida, y que la niebla de Londres esfume mi recuerdo. Es el deseo de su afectísima

Pura, Condesa de Huendrón.

ooo

En el *Morning Post*, tres meses más tarde: «Lord Orpinton, que cazaba en sus tierras de Escocia, después de dos días de ausencia, apareció ahogado en uno de los lagos de su castillo.»

P. RIGÓ

Londres, 1919.

DIBUJO DE ECHEA



—¡Hola, Purita! ¡Bien venida la condesita! ¿Y cómo al fin?

—Recibí en la sierra—contestó—una carta de Mr. White, diciéndome que viniera á poner un poquito de sal en una mercancía que se devuelve á Escocia, para que no se pierda en la travesía. Y aquí estoy.

—¡Lo convertirás en salmuera!

—Así se apurará mejor el vino de la alegría.

—¿Y si te emborrachas?

—Con el sueñecito del olvido se pasa.

—Ten cuidado, chiquilla, que la tormenta de los celos podría despertarte, y tu novio es de cuidado.

—¡Bah! El sol de las paces seca las lágrimas.

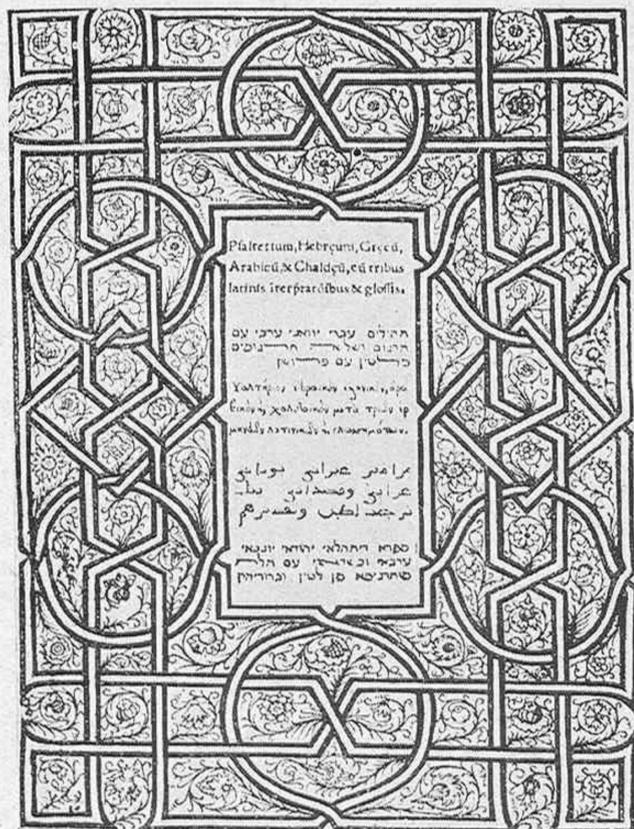
—Pero el topacio extranjero es duro, inalterable al sol, y tiene el color de la muerte.

—¡Calla, mala sombra; me voy de tu lado!

El escocés había seguido la conversación, atraído por el gracejo de la chiquilla. En la rapidez del diálogo, sostenido en la absoluta creencia de no ser entendidos por aquel á quien se referían, el aludido, en perfecto dominio del idioma y de perspicacia mundana, había encontrado ingenio. Esta espiritualidad le indujo á

LOS LIBROS DE OTRO TIEMPO

ENTRE las muchas tradiciones de arte que hemos dejado perder vacua y estérilmente, una de ellas ha sido la decoración de los libros, que, á más de un vivo y profundo espíritu español, poseían un gentil y delicioso carácter artístico. Desde las postimerías del siglo xv, y bajo la inteligente protección de los Reyes Católicos, la imprenta florece en España con aquella maravillosa vitalidad que fué la característica del Siglo de Oro de nuestra raza, y en Valencia, en Sevilla, en Burgos, en Salamanca, en Toledo, aparecen esos magníficos incunables, que son como las columnas dóricas de la bibliografía. Es cierto que durante ese tiempo los impresores fueron en su mayor parte alemanes, y este arte no podía considerarse todavía como netamente español; pero, sin embargo, comienzan á surgir nombres como los de Varela, Maldonado, Segura, Alfonso del Puerto, que llegan á ser tan insignes en las artes tipográficas como los de Aldo, Manuzio, Plantín y Elzevir.



Portada de la primera mitad del siglo XVI. (Estilo mudéjar)



Portada de la primera mitad del siglo XVII

ción en los anales de nuestra imprenta.

Durante todo el siglo xvi, la mayor parte de los libros españoles son de una noble belleza tipográfica, y en portadas, en orlas, en colofones, existen modelos primorosos que descubren el más sutil y depurado instinto artístico.

Entre los impresores notables del siglo xvi es curiosa y singular la personalidad del extremeño Vasco Díaz Tanco, de Fregenal, que, además de impresor, era autor muy original é interesante, y que, siempre errabundo y aventurero, componía sus libros él mismo en el paraje que le placía.

Alguna de sus obras, como la *Palinodia de los turcos*, impresa en Orense en 1547, es una verdadera joya bibliográfica.

Todavía en los

siglos xvii y xviii se hicieron excelentes impresiones en España y existieron riquísimas bibliotecas, como la del arzobispo Deza, la de Sarmiento de Mendoza, la de los condes del Aguila y de Saceda, la de D. Francisco de Bruna y la del cardenal Molina.

Pero hoy, sin el muy culto y atractivo duque de T'Serclaes, que á más de poseer una espléndida biblioteca es un divulgador de raros libros preciosos, y sin la admirable labor bibliográfica de los competísimos anticuarios Vindel, padre é hijo, esta tradición de los bellos libros se hubiera perdido totalmente, como se van perdiendo, ó se han perdido ya, otras tradiciones españolas.

La pacotilla domina generalmente en el gusto de nuestros libros modernos, y no se quiere tener en cuenta que un libro bello es más bello cuando además se convierte en una delicada cosa de arte.

ISAAC MUÑOZ

La primera biblioteca que se funda en España con trazos de positiva importancia, es la del muy ilustre D. Fernando Colón, hijo del glorioso almirante. Se componía de unos veinte mil volúmenes, y en ella no solamente estaban reunidas las más exquisitas producciones de la imprenta hispánica, sino todo cuanto había de más selecto en la tipografía del mundo civilizado.

La imprenta española nació en Valencia; pero Sevilla fué, indudablemente, la noble sede de las artes de imprimir. El erudito Gayangos, en su nutrido Catálogo de libros caballerescos sevillanos, cita ediciones tan bellas, tan acabadas, que cada una es una fina y delicadísima obra de arte. De la imprenta de Alcalá, que hizo además

admirables ediciones, surgió en los comienzos del siglo xvi la famosa Biblia Políglota, llamada *Complutense*, la obra más grande de su tiempo, desde el punto de vista tipográfico y desde el punto de vista cultural.

El gran Cisneros, alma magna de esta empresa gigantesca, deseando fijar de un modo inmutable el texto puro de los libros sagrados, recogió de las abandonadas sinagogas cuantos ma-



Portada gótica del siglo XVI

nuscritos pudo, y obtuvo excelentes copias de los mejores códices vaticanos, y con estos elementos congregó á los hombres más sabios de su época: Demetrio Ducas *el Griego*, Nebrija, Fernando Núñez, *el Pinciano*, Diego López de Estúñiga, Alfonso, Pablo Coronel y Alfonso de Zamora, y se llevó á cabo la obra suprema, de la cual dijo Erasmo de Rotterdam que bastaba para enriquecer á un reino.

Con esta prodigiosa labor tipográfica se revelaron los Brocar, que tienen una excelsa tradi-



Portada gótica del año 1519. (Primer libro que trató de la historia de América)



Portada de la primera mitad del siglo XVI. (Renacimiento español)

Mujeres de España



ENTRE todas las mujeres de Europa es, indudablemente, la española la que, acaso por ser más esclava, más tierna, más sumisa y más conservadora, más ha defendido la nota pintoresca y bravía de su carácter y de su indumentaria contra la invasión esnobista de esa onda de europeísmo cosmopolita—*passez le mot*—que en nombre de la civilización se fué extendiendo por el mundo y que la tempestad de la última guerra arrojó con violencia de huracán hasta estas neutralísimas playas del *pan y toros*. Mora y cautiva, sierva de sus padres primero, sierva del amante ó del marido después, hecha á vivir en la sombra del hogar y entre rejas más ó menos floridas, la española siempre soñó como premio con la gloria luminosa de su cielo, y buena y simple, dominguera toda su vida, como una obrerilla ó como una colegiala, siempre se

contentó con esponjar el plumón del pájaro de su alma en el reposo del día feriado, al amor de la pradera riente, bajo la impalpable bóveda azul y la cálida caricia de su sol. ¡*San Isidro, San Antón, la Bombilla*, en plena tarde, á la luz fina, detallista y juguetona de este incomparable Madrid de acuarela, ó en la policromía sensual, enternecedora y triste de la hora crepuscular! Sobre la redondez milagrosa de los hombros, el sedoso jardín de un mantón bordado, cuyos largos flecos tiemblan de deseo porque no llegan á besar la inverosímil maravilla de los pies; sobre el laberinto de los rizos endrinosos, que abrigó la bandolina, la historiada peina de complicados arabescos, que lució antaño en la festa de las majas amadas y copiadas por el pintor brujo de los caprichos; y ni un adorno más, como no fuera el de la propia hermosura y el

propio rumbo, el de la gracia, más en su sentido teológico y divino que en su acepción de regocijo y holgorio, y un suave aroma de albahaca, de romero ó de nardo, para disimular con púdica modestia el olor provocativo y voluptuoso á limpias carnes de mujer. Por regalo para tan hermosa sencillez, los requiebros apicarados de un galán jacarandoso que bailase con donaire el *agarrao* mientras bajo la fronda desgranaba las cuentas de su lírica cristalería la música zumbona de un organillo, y en el reposo, para calmar la agitación y la sed, la campesina frugalidad aromosa y fuerte de unos caracoles, y la líquida merced del Valdepeñas, claro como un pensamiento sin pecado, que prendía lumbre en las venas y dejaba en las fauces un á la vez áspero y agradable regusto de odre ó de cuba añeja. ¡Y sobre todo eso, el sol, mucho sol, la caricia ra-

Del merendero al "cabaret"



biosa y africana de este único sol español! Sólo en los días de verbena, como excepción, una aventurada jira nocturna, pícaro sin malicia y alegre sin ostentación, ora á pie, del brazo del galán por los senderos de hormigón, cuándo en la clásica manuela, por entre las alamedas, aun ardorosas del sol de la tarde, bajo una nube densa y maloliente á fritanga barata y populachera.

Un día, las viudas de la guerra, pájaros sin nido, traspusieron volando el Pirineo; vinieron con ellas las sedas de Calot y de Paquin; los perfumes de Houbigant y de Coty; los rojos de Dorin para los labios y el Rimel para las pestañas; las sangres doradas de Pommery y de Clicot y el ritmo lánguido y quebrado de los lentos valses franceses y de los tangos bonaerenses que había prohijado París. Y el *cabaret* aristocrático y vicioso llegó á alzar su tienda de lujo sobre la

humilde sencillez popular del merendero, y como el toro raptó á Europa, Europa raptó á su vez á la mujer madrileña. Y la chulapa desenfadada y sincera aprendió el disimulo galante de la *demimondaine*.

Amó la pequeña *boite* del reservado sedoso, y la terraza en el laberinto simétrico de los jardines seudo versallescós; amó la luz lechosa de los fanales eléctricos sobre la blancura de los manteles adamasquinados y la roja y amarilla monstruosidad sabrosa de la langosta á la mayonesa, y aprendió á beber el helado *capz* estival, y el cálido Borgoña en el invierno, mientras, ya entre pesados cortinones, ya bajo el quiosco florido, se apagaban las notas de una *czardá* doliente ó de la melosa serenata de Toselli, que lloraban unos violines húngaros como en un dodecasílabo de Rubén.

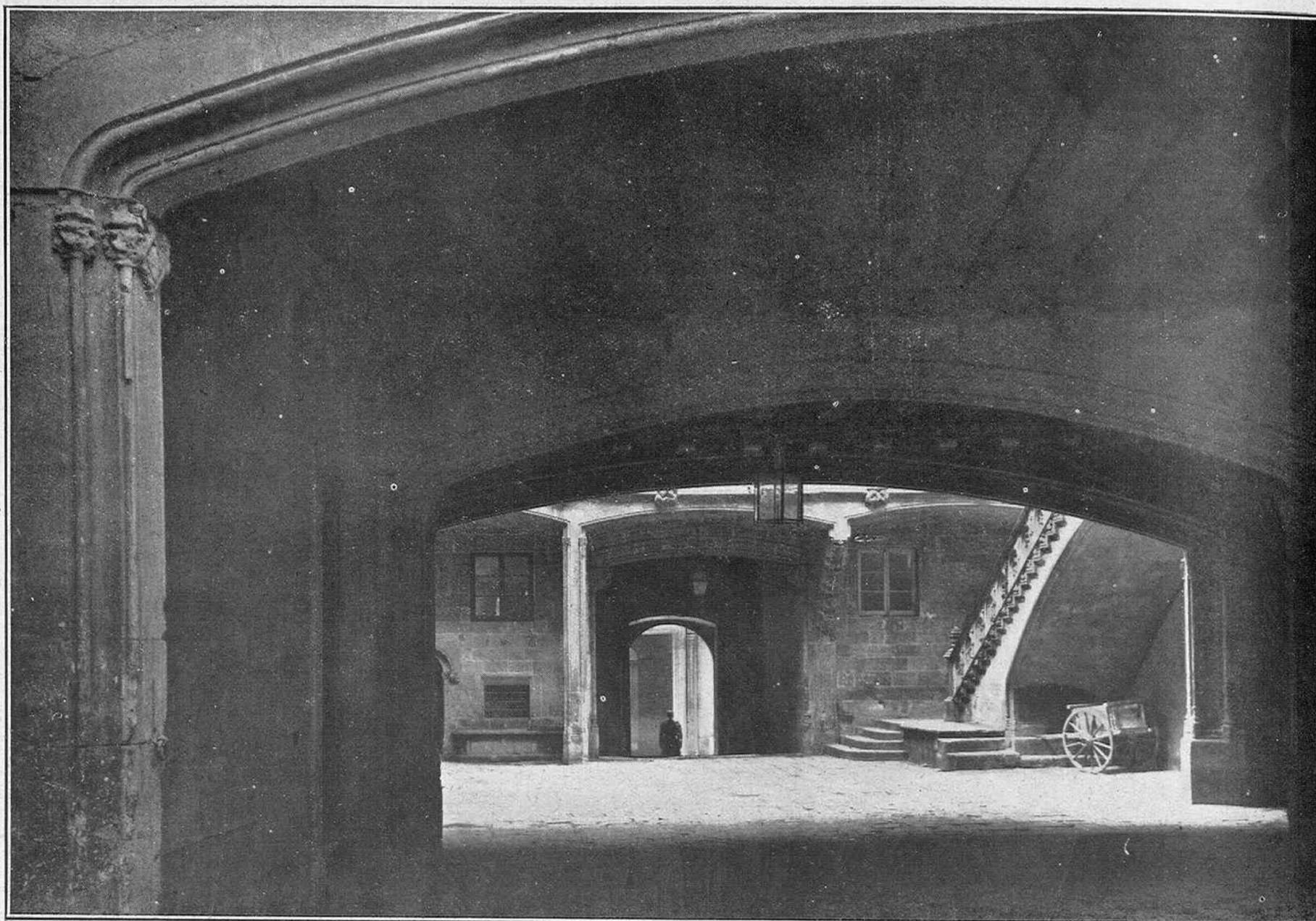
El lápiz de Marín, que ama la línea curva de

los caballos lanzados á galope, de los toros enfurecidos, de los toreros escorizados en un quiebro hábil y valiente y de las mujeres que tienen formas de guitarra, ha copiado á la mujer española en sus dos aspectos de verbenera y de tanguista. Pero digámoslo de una vez: sobre todo lo postizo de la moda, triunfa aún en su natural eclosión lo jocundo de las hembras de España: la curva de sus caderas —¡oh, ánforas sagradas!—; los globos de los pechos, que tiemblan por escaparse de la prisión del corsé; el bermellón de los labios, claveles que da la tierra sin afeites; las palomas de los pies bailarines; la gracia, la divina gracia, y la lumbre de los ojos, de estos ojos llenos de sol español, que es el más claro y más africano sol de Europa.

FELIPE SASSONE

DIBUJOS DE R. MARÍN

Rincones de la vieja Barcelona



Entrada al patio de la Audiencia

BARCELONA, la ciudad moderna por excelencia, donde se manifiesta y debate el espíritu de nuestros tiempos con el calor, la fuerza y la pujanza de lo futuro, encierra en su recinto esos rincones amables, evocaciones de lo pasado, y que rememoran su antiguo prestigio artístico, que hicieron de ella, en un tiempo, la metrópoli aristocrática, por excelencia, del Mediterráneo.

No se limita la insigne capital de Cataluña a ser la primera en el trabajo, en la industria, en el comercio. Mercurio no es el exclusivo dios a quien Barcino rindió y rinde acrisolado culto.

En la vieja Barcelona, reliquia arqueológica que perdura en nuestros días, anegada casi en el magnífico ensanche moderno, se manifiesta todo su pasado íntimo, sentimental, artístico. En sus calles estrechas, tortuosas y solitarias, a la antigua usanza urbana, vive aún el alma catalana de los pasados siglos.

Y en medio del vetusto caserío se alza, como corazón y alma de la vieja ciudad, la imponente masa artística de su magnífica catedral, con sus puertas monumentales, obligado refugio de mendigos, con gárgolas de diabólicos monstruos, con sus capillas sepulcrales, con sus retablos recargados de arte, con sus claustros monacales, con sus fontanas murmurantes que entonan el cristiano canto de las sirenas, con su coro tallado, con sus Cristos lacerados, con sus Madres dolorosas...

Cuando se sale del viejo recinto y



Casa-gremio de los zapateros

se penetra en la corriente circulatoria de las ramblas, la arteria aorta de la ciudad, siempre animadas, plélicas de vida y alegría, parece que se sale del siglo XVIII para penetrar en el que vivimos. Y eso en el transcurso de contados minutos, que hacen más violento el contraste. Los años corren a compás de nuestro paso.

Avila, Toledo, Granada, las ciudades de arte, tienen el sello indiscutible de su ranciedad artística, conservada a través de los tiempos, que imprime su sello a las respectivas poblaciones. Son ciudades de arte, por excelencia, íntegramente consagradas a él, y casi pudiéramos decir de alguna que la única razón de ser de su existencia.

Pero ¿quién dijera que en la modernísima Barcelona pudieran encontrarse los añejos cuadros, plenos de encanto y ranciedad, que constituyen el prestigio de esas llamadas ciudades del Arte, cuyo título más noble son la conservación de las reliquias de su pasado histórico, que constituye su único atractivo y principal medio de vida como centros de turismo?

Si Barcelona no hubiera llegado a alcanzar el desarrollo y plenitud de su perímetro, bastaría su antiguo recinto para convertirla en una de las ciudades de la Península más interesantes artísticamente por su típica fisonomía y por los numerosos monumentos de arte y bellos rincones plenos de ambiente artístico, oculto a los profanos, en los que la inconfundible pátina del tiempo ha impreso

su huella á través del silencio de los siglos. Yo he gustado con singular complacencia, de ambular, solitario, por el laberíntico dédalo de las calles de la antigua ciudad, en las que cada vía es nueva por su línea y su horizonte, y en las que aun es posible sorprender rincones amables, que no recorren esas monótonas calles trazadas al uniforme y desesperante cordel, que obligan á marchar siempre en ángulo recto, en forzado zizzás. La línea grácil y encantadora es la curva, la armoniosa por excelencia; y en las urbes no es donde menos se pone de manifiesto. El espíritu moderno, eminentemente práctico, prefiere la línea recta, la práctica, porque es la más corta, la más económica pudiera decirse también. Pero los pueblos artistas han desdeñado siempre la uniformidad de las líneas. Los pueblos prácticos, en cambio, prefieren las líneas geométricas, nuevas en su aplicación.

Todas las poblaciones de alguna historia tienen su casco antiguo y moderno. Pero en pocas será el contraste tan violento como en Barcelona, precisamente porque en ninguna se pusieron tan pronto en contacto el máximo progreso en la urbanización con arreglo á los nuevos principios, con el espíritu antiguo de la ciudad. Y esa Barcelona, que evocan las adjuntas fotografías, fué la que á Cervantes mereciera tan cálidos elogios. Es la Barcelona que sirvió de núcleo á la magnífica célula urbana que es hoy la primera ciudad del Mediterráneo, la capital del mar latino, la reina y señora de sus aguas, que desde los más remotos tiempos cruza, de uno á otro confín,



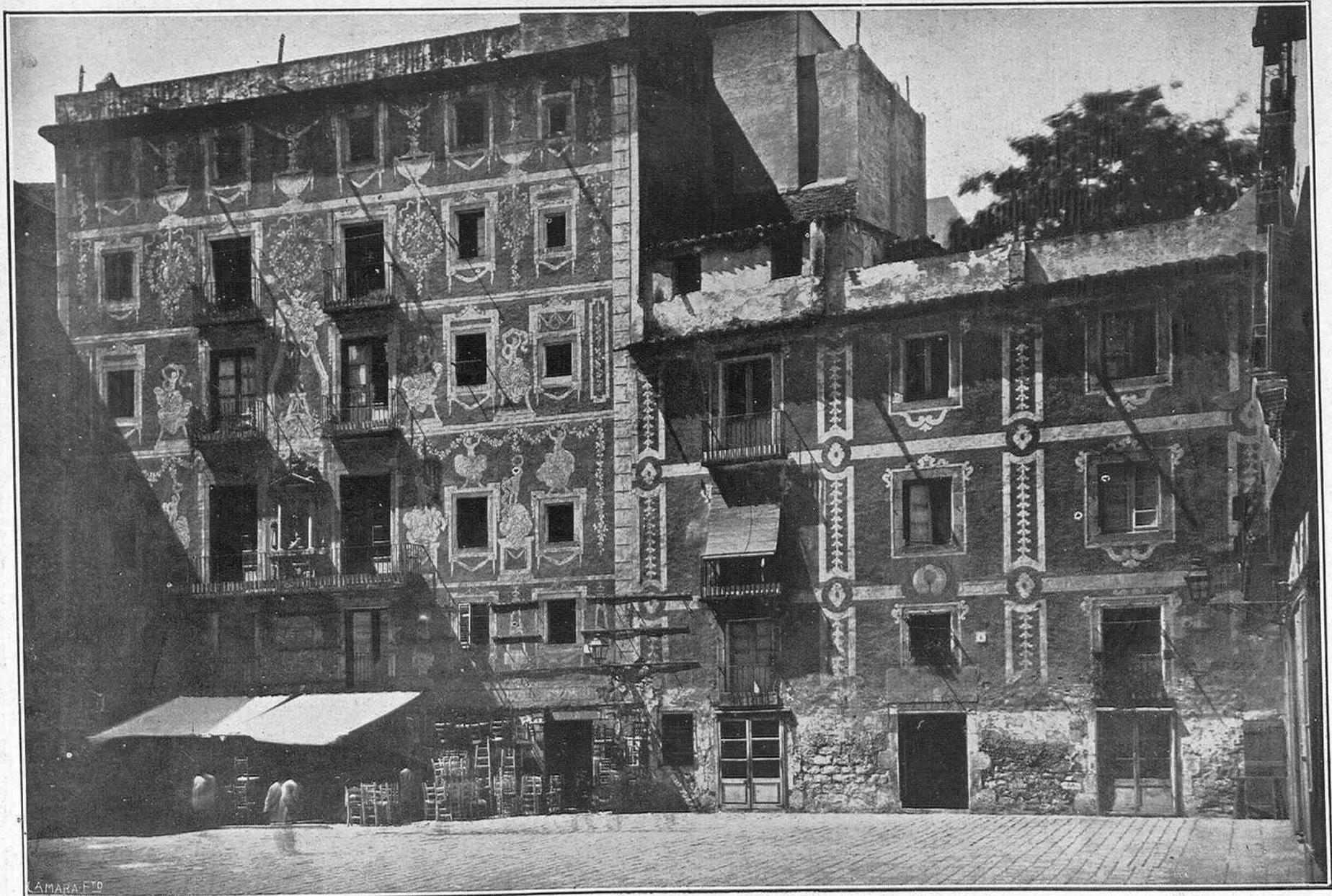
Torres de la plaza Nueva

el genio emprendedor de los nautas de la Gotlandia española, llevados de su inquietud espiritual, que es característico de la raza.

Esa vieja y venerable Barcelona, que aun vive en nuestra devoción, fué la que un día oyó el estruendo de las armas de los bravos almogávares, creadores de reinos y repúblicas; la que vió partir las naves guerreras de Roger de Flor y de Lauria en demanda de empresas fabulosas; la metrópoli mediterránea, por excelencia, de las Artes y el Comercio, asilo de las Letras, siempre dispuesta á seguir animosa y adelante la ruta del progreso humano. Esa es la Barcelona al amor de cuyos muros cantara Ausias March sus trovas y endechas de amor y de gloria. Pero el alma catalana, siempre exaltada de inquietudes en demanda de la máxima perfección de su vida, sufre desde hace siglos una crisis latente en la reivindicación de su personalidad, genuinamente propia, que ha motivado los más importantes movimientos políticos de nuestros días. En ese vetusto edificio de la Diputación provincial, asilo de la Mancomunidad catalana, se ha refugiado la levadura del espíritu catalán para reivindicar su personalidad, olvidando que, allende el Pirineo, gime separada del cuerpo de Cataluña una región irredenta: el Rosellón, que reclama una piadosa atención del movimiento regionalista y que es forzoso incluir necesariamente en el programa para que Cataluña vuelva á la integridad de su territorio histórico.

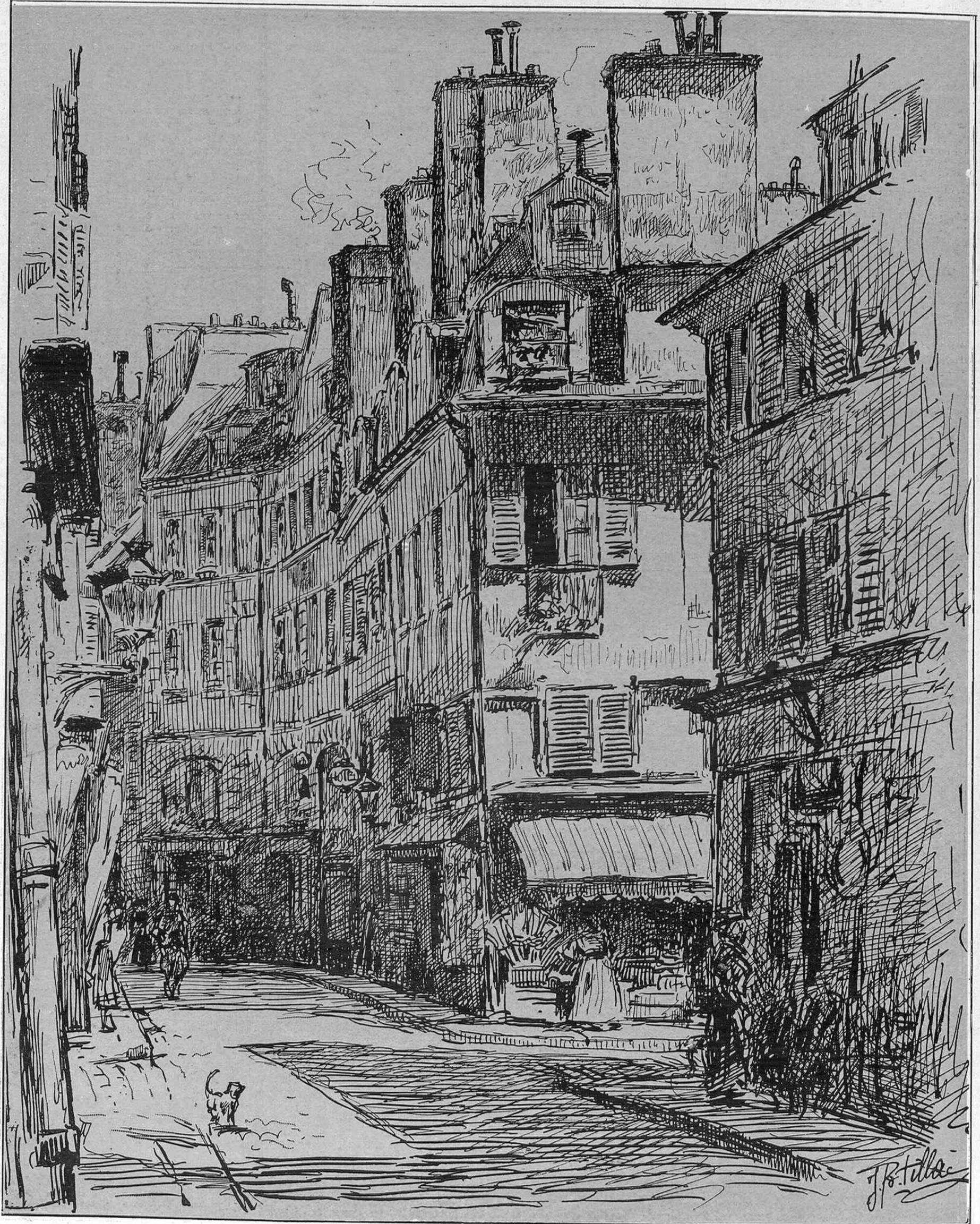
GUILLERMO RITTWAGEN

FOTS. LACOSTE



Casa particular del siglo XVIII

PÁGINAS ARTÍSTICAS



Un rincón de la calle Cardinale, en el viejo París

DIBUJO DE TILLAC



EL DIVINO OASIS DE AMOR

Cómo el genio malhumorado del maestro alemán creó la página única, llena de amoroso delirio, de la muerte de Isolda? ¿Cómo el evocador del rudo Olympo del Norte, el visionario genial del crepúsculo de los dioses pudo trazar el más prodigioso poema de pasión que vieron los siglos? *Parzifal* y *Lohengrin* son exaltaciones de amor, pero de amor puro y místico; en Isolda hay, en cambio, como una sugestión de la ternura humana, tan fuerte é intensa, que jamás fué por nadie igualada.

Y, sin embargo, si nos paramos á meditar, si sugerimos el ambiente, empezamos á comprender. En el silencio de los viejos templos góticos, bajo el cobijo de los estandartes heroicos, viendo, quizá, al través de los emplomados vidrios, el paisaje adusto—los negros bosques de pinos, los escarpados riscos coronados por las fortalezas hoscas—, se comprende la visión fervorosa de maravillosos jardines, los ensueños temblorosos y exaltados. El arte gótico—encajes, sí, pero de piedra—es frío; las columnas del arte griego y romano están hechas para enguarnaldarse de rosas; las del arte gótico

para enguarnaldadas de misteriosas flores espirituales. Aquellos hombres no pensaron sino en la voluptuosidad, en el efímero encanto del goce, sin atormentarse con anímicas inquietudes; éstos pensaron en lo breve del placer, y sus *motivos* fueron las inquietudes que se alzaban rampantes en sus almas, como los grifos y las sierpes se alzaban rampantes en sus gárgolas y cresterías. Aquéllos vivían de la voluptuosidad; éstos mataron la voluptuosidad. Y sólo cuando se mata la voluptuosidad se sabe lo que es el amor.

Don Juan y Lovelace muéstranse sensuales y fanfarrones; del amor conocieron la sacudida y la vanidad, nada más; los que verdaderamente supieron del amor fueron los místicos; los ascetas y los sabios. Es un fraile, Ruysbroeck *el Admirable*, el que dice: «El amor trabaja y halla su reposo en sí mismo.» Es una monja, la madre Teresa de Jesús, la que gime transida de amor:

«Mira que el amor es fuerte;
vida, no me seas molesta,
mira que sólo te resta

para ganarte, perderte;
venga ya la dulce muerte,
venga el morir muy ligero,
que muero porque no muero.»

Es un penitente, Antonio, abad, quien más bellas visiones evocó en las crueldades de sus ayunos y penitencias; es, en fin, Wágnner el creador de la más apasionada página.

El amor es como los dioses: para que vivan en nosotros precisase no familiarizarse con ellos. Si los tenemos demasiado cerca sus pequeñeces, sus miserias, los achican á nuestros ojos y dejamos de creer.

Por eso, ante el órgano, en la oquedad sombría y la penumbra yerta del vetusto templo, el genio de Ricardo Wágnner soñó la muerte de Isolda como un Boticelli prodigioso de luz y de candor, todo florido de raras orfebrerías policromas; algo cristiano y pagano á un tiempo.

ANTONIO DE HOYOS Y VINENT

ILUSTRACIÓN DE BENJAMÍN PALENCIA

DEL MADRID ANTIGUO
EL CAFÉ SUIZO DESAPARECE



El tradicional Café Suizo, días antes de su desaparición

La creación de nuevos Centros y Sociedades madrileños no ha matado las «peñas cafeteras», pues éstas continúan formándose como si tal cosa, compuestas, no de viejos solamente, sino de jóvenes que, aun perteneciendo la mayoría de ellos á dichos Círculos, prefieren el popular café.

Uno en los que se ha sostenido más la costumbre de las reuniones es el Suizo, que ahora desaparece, llevándose muchas historias y recuerdos de este Madrid tan alegre y tan simpático.

Con los asuntos políticos, literarios, taurinos..., de todas clases que se han tratado y resuelto en el histórico café de las calles de Sevilla y Alcalá, se podría escribir un libro, en el que se reflejase la vida de la capital de España durante más de medio siglo, pues fué abierto al público en 1844.

El Suizo, famoso por sus exquisitos pasteles y helados, tenía como característica, aparte de las reuniones, algunas sostenidas por renovación desde su fundación, el saloncito de señoras, que fué instalado allá por el año 1870.

Por esta fecha eran asiduos parroquianos la flor y nata de los bohemios que se llamaron Segarra Balmaseda, Florencio Moreno Godino, Eduardo Lustonó, Marcos Zapata, Vallejo, y el notabilísimo caricaturista Ortego, que murió años después, completamente olvidado, en un pueblecito cercano á París.

Con ellos acudían á tomar café unos cuantos desconocidos, tales como López de Ayala, Manuel del Palacio, Eusebio Blasco, Roberto Robert, Rodríguez Correa, Jesús Rivera, Casado del Alisal, Antonio Gisbert, Bernardo Rico, y tantos más que después ocuparon brillante posición.

La sesión se abría á la una de la tarde y, renovándose la mayoría de los parroquianos, dura-

ba hasta la hora de cerrar el establecimiento: dos de la madrugada.

Lustonó contó, en un primoroso artículo, las agudezas, chistes y hasta colmos y parecidos que se decían en número incontable en aquella peña, bautizada por Sánchez Pérez con el nombre de la *Hijuela del Parnasillo*, por formar parte de ella los supervivientes de otra memorable conocida por el *Parnasillo*, que estuvo muchos años en otro café de la Carrera de San Jerónimo.

El propio Sánchez Pérez describió de mano maestra dicha tertulia en la forma siguiente:

«Muchos de los chistes se han perdido; cuantos los oíamos los celebrábamos con ruidosas carcajadas, que muchas veces terminaban para volver á comenzar, y los olvidábamos después. Los mismos que los habían dicho eran los primeros en olvidarlos.

«Ni Robert ni Segarra ni Zapata ni Inza presumían de graciosos; quizá—y sin quizá—nunca supieron que lo eran, y solamente llegaron á sospecharlo á fuerza de oírlo decir á los otros. Eran graciosos lo mismo que todos los que lo son de veras, como era poeta Ovidio, ó como hablaba en verso, sin enterarse, el personaje de Moliere.

«En aquella reunión derrochó Eduardo Inza el ingenio, y de él se conservan buen número de chistes, por haberlos recogido su amigo y camarada Lustonó.

«Vaya uno como botón de muestra: «Se hablaba de una hermosa ligera de cascos, y dijo Bernardo Rico:

«—Esa mujer es del primero que llega.
 «—Estás equivocado—replicó Inza—; no del primero, sino del último.»

Eusebio Blasco habla de otra tertulia que por la misma época y en otro sitio del café formaban políticos y financieros: Figuerola, Salme-

rón, Labra, Echegaray y otros, entre ellos Fernández y González.

También ocupó una de aquellas mesas, en sus primeros años de vida política, el insigne Cánovas del Castillo.

Al Suizo acudieron á tomar café durante años y años el gran empresario de teatros don Simón Rivas; el ilustre secretario del Ayuntamiento de Madrid, D. Francisco Ruano; famosos toreros, celebrados médicos; los más notables y conocidos actores, poetas y periodistas.

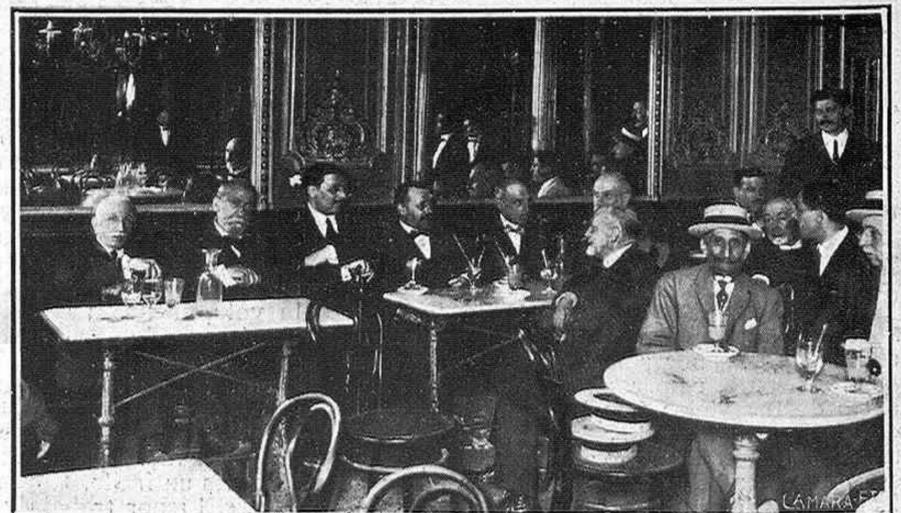
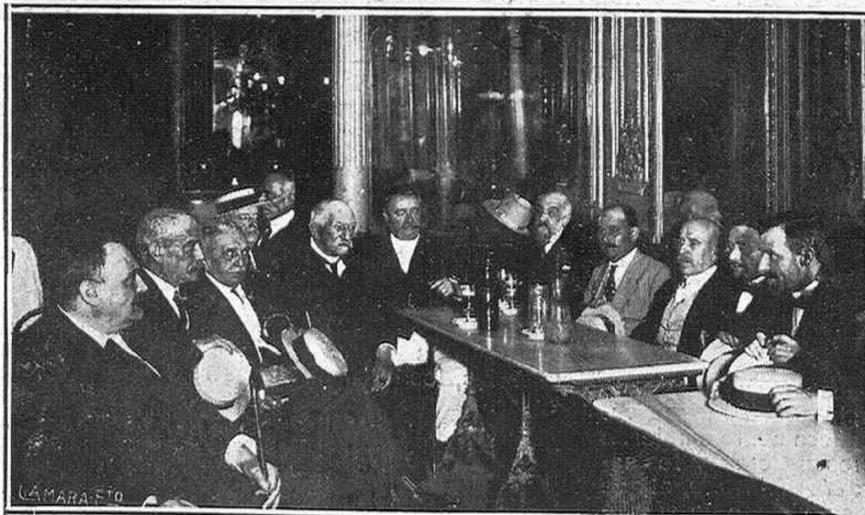
Todavía viven, y sea por muchos años, casi todos los contertulios de una peña en la que se derrochó el ingenio.

Asistían á ella, entre otros, el eximio Benavente; el catedrático D. Alfonso Retortillo, gran amigo y consejero de comediantes; Pinillos, que por entonces hacía *pinitos* literarios que le han llevado á los triunfos teatrales y periodísticos, éstos por la singular manera de «pintar» el personaje en las informaciones firmadas con el seudónimo de *Parmeno*; Morano, el aplaudido actor que por aquella época actuaba en Lara; *El Cabo López*, periodista que hoy hace información municipal, y que por aquellos tiempos alternaba los sucesos con las revistas de toros, y muchos actores de paso por Madrid que desfilaban por el Suizo para escuchar la donosa y cáustica palabra de Don Jacinto y las «críticas» habladas de Retortillo, que con su «memorión» describía con harta frecuencia de qué obras antiguas habían sacado los autores sus últimos éxitos.

La *piqueta demoleadora* nos hiere una vez más en nuestros afectos de madrileños viejos.

Busquemos alivio para estas penas con un sorbete en Pombo (salud á los pombianos), y una audición de *Cádiz* ó *El bateo*, ejecutada por la formidable Banda municipal.

JUAN PARLANTE



Dos de las más antiguas y conocidas tertulias del Café Suizo

FOTS. SALAZAR

Idea



- Si la Vénus de Milo
tuviese brazos, se lavaría con Jabón
HIENO de PRAVIA

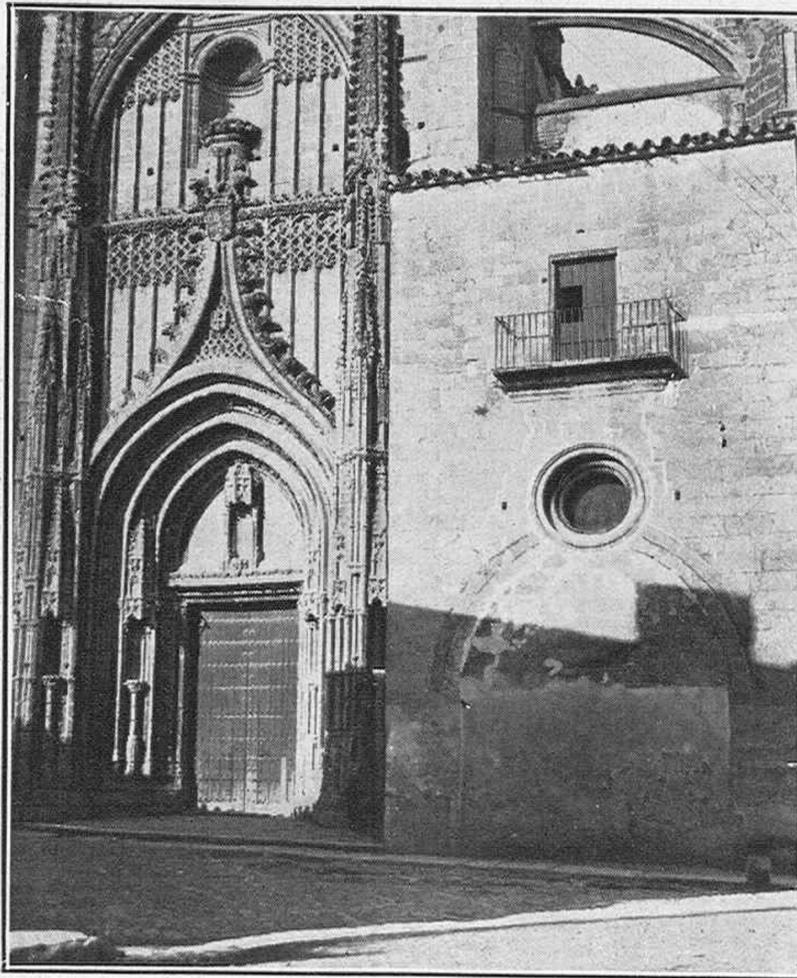
CAMARÉ

MONUMENTOS ESPAÑOLES

La parroquia de Santiago, de Jerez

Uno de los monumentos más notables que encierra la ciudad de Jerez de la Frontera, es la iglesia parroquial del apóstol Santiago, admirable por la gallardía de su construcción y la severidad que ofrece su conjunto. Es una obra de fines del siglo xv, perteneciente al estilo ojival. En la fachada pueden admirarse primorosos detalles. En el interior existen numerosas obras de mérito extraordinario, entre ellas la magnífica sillería plateresca, procedente de la Cartuja jerezana y tallada por Jerónimo de Valencia el año 1547. Hay también un primoroso baldaquino, de estilo gótico y de moderna construcción, donado a la iglesia por el Ilmo. Sr. D. Guillermo Garvey y Capdepón, de gratísima memoria en la ciudad andaluza. Tiene el magnífico baldaquino varias figuras muy valiosas, de bronce, como el frontal, que representa la Sagrada Cena. Su labor es prolija y delicadísima, motivo de grandes elogios en cuantos la contemplan.

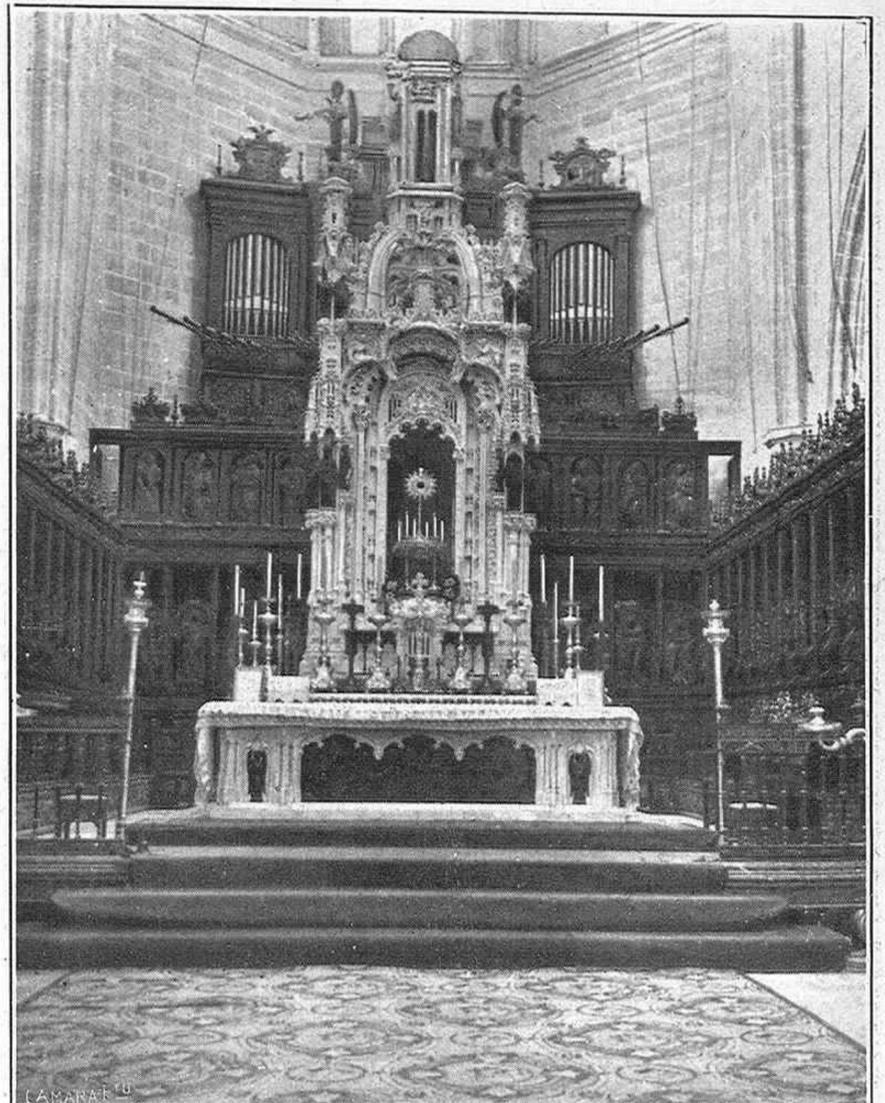
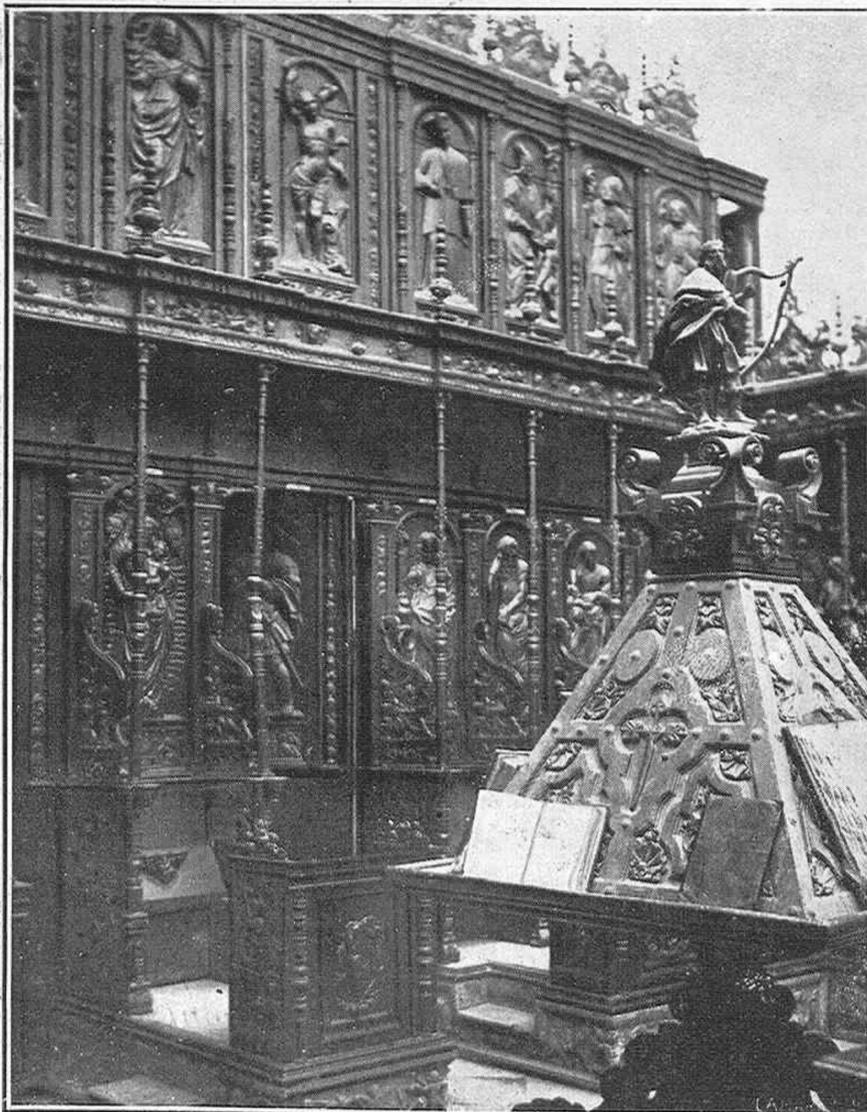
Entre otras afiligranadas labores, son dignas de mención varios dibujos y calados en mármol, las admirables forjas de los púlpitos y una verja que procede también, como la sillería coral, de la Cartuja jerezana. Existen multitud de detalles de mucho valor, tanto por su mérito artístico como por su antigüedad, aunque, realmente, no se les tenga en la misma altísima



Fachada de la iglesia parroquial de Santiago

estimación de los objetos que quedan citados. De todas maneras, con lo apuntado basta para que la parroquia jerezana de Santiago merezca ser visitada por cuantos aman las bellezas artísticas y las venerandas reliquias de la historia y la tradición. No suelen faltar en Jerez devotos y peregrinos del arte, que llegan atraídos por la fama de este monumento religioso, bajo cuyas naves la fe ha ido dejando, en el curso del tiempo, muchos primores de la piedra y muchas maravillas de la madera, cuya contemplación resulta gratísima. Y puede asegurarse que cada día serán más, en mayor número, los que visiten la admirable iglesia de Santiago, el legendario apóstol del corcel blanco y de la espada flamígera.

No es solamente la iglesia de Santiago el monumento que pueden visitar en Jerez los turistas. La hermosa ciudad andaluza posee otros edificios religiosos dignos de ser contemplados detenidamente. Citemos, como ejemplo, la parroquia de San Dionisio, magnífico modelo de la arquitectura entre ojival y sarracénica del siglo de Don Alonso *el Sabio*. Es, sin duda, una de las iglesias gótico-moriscas más bellas de las existentes en Andalucía, y fué mandada edificar en honor de San Dionisio, por cuya intercesión se logró recuperar la ciudad de la posesión de los infieles en 1264.



Detalle del coro y baldaquino de la iglesia de Santiago, de Jerez

FOTS. BUTLER

Brandeburgo □ Federico de Hohenzollern

EN los primeros tiempos de la Era Cristiana la región de Brandeburgo estaba habitada por los suevos y longobardos, que permanecieron en el país hasta que las tribus eslavas de los fiutizos y hevelios hicieron irrupción en el territorio.

Con el fin de detener las sangrientas invasiones de los pueblos bárbaros, que con lamentable frecuencia devastaban los dominios francos, Carlomagno estableció en las orillas del Elba una serie de *marcas* ó pequeños Estados regidos por margraves sujetos á su autoridad; pero estos príncipes vasallos, á la muerte del emperador, cesaron en su misión de protectores de fronteras y, anhelando hacerse independientes en sus respectivos Estados, atendieron más á sacudir el yugo imperial que á proteger intereses ajenos.

En el año 927 el emperador Enrique I, venciendo la tenaz resistencia de los citados margraves, logró reconstituir estas *marcas*, viéndose precisado, para lograr su completa sumisión, á conquistar toda la región comprendida entre el Elba y el Oder, y no logrando una pacificación completa hasta después de haber tomado Brennabor ó Brendanburg (posteriormente Brandeburgo), capital de los belicosos hevelios.

El margrave Gerón, que gobernaba la *marca* en tiempo del emperador Otón I, fué el que contribuyó durante su mandato (946-948) á evangelizar el país, debiéndose á su iniciativa la fundación de los obispados de Havelberg y de Brandeburgo.

La derrota de Otón II en la baja Italia fué causa principal para que los turbulentos vendos provocaran una sublevación general en la *marca*, y libres del yugo del Imperio se entregaron nuevamente al paganismo.

En 1134, el conde ascanio Alberto *el Oso*, investido por el emperador Lotario del título de margrave, logró vencer á los rebeldes, fijando desde entonces su residencia en la ciudad de Brandeburgo, y, continuador de la obra de Gerón, reedificó los monasterios destruidos y fundó nuevamente los obispados, debiéndose á sus acertadas dotes de gobierno la evolución histórica que experimentó el país.

Bajo sus descendientes, la *marca* de Brandeburgo logró alcanzar una importancia muy superior á la de los demás Estados fronterizos al Elba, y, á partir del siglo XIII, el aumento de su territorio en constante progresión, ya hacia el Báltico, ya hacia la región montañosa, fué constante. La extinción de los descendientes de Alberto *el Oso*, ocurrida en el año 1319, en ocasión de hallarse la región brandenburguesa en envidiable prosperidad, provocó una serie de insurrecciones motivadas por los principales señores de los numerosos Estados que componían el Brandeburgo, luchando por hacerse independientes y dando lugar á un estado de anarquía en toda la región, que obligó al emperador á nombrar á Federico de Hohenzollern para pacificar la *marca*.

Federico, fundador de la dinastía de Hohenzollern, cuyos descendientes se han perpetuado en Alemania hasta la reciente abdicación del Imperio por su último soberano Guillermo II, era bargrave de la ciudad de Nuremberg, cuyo territorio regía bajo el nombre de Federico VI.

El emperador Segismundo, conoedor de las altas dotes que adornaban á dicho príncipe, le nombró su representante en tierras de Brandeburgo, con el fin de que pacificara á sus turbulentos vasallos, que de largo tiempo seguían en constantes contiendas.

La gestión de Federico fué por demás acertada en el Estado, pues no tardó mucho en someter á los señores brandenburgueses, lo que, unido á su fidelidad al Imperio, le valió en 1415 el título de Príncipe Electoral; dignidad que vinculó en su familia mediante una cuantiosa indemnización pecuniaria, tomando desde aquella fecha el nombre de Federico I de Brandeburgo.

Dedicóse asiduamente á fortalecer su autoridad en los Estados, amortizando los derechos y posesiones de los príncipes, mientras reconóce los privilegios de los nobles y de sus ciudades, viendo aumentar considerablemente sus Estados á expensas de la Pomerania y el Mecklemburgo.

La parte más levantisca de la nobleza, como los Quitzw, fué sometida por las armas; y la paz, que no tardó en reinar, fomentó nuevamente las artes y el comercio.

Su actuación en Brandeburgo marca el comienzo de la lenta y laboriosa expansión de aquel Estado bajo el dominio de sus descendientes.

Falleció Federico I de Hohenzollern en el año 1440.



FEDERICO I DE HOHENZOLLERN
(De la obra "Geschichte des Preussischen Staates")

SUDORAL

Loción desodorante
Creación de

FLORALIA

Hace mucho tiempo que médicos, químicos é industriales perseguían inútilmente la fórmula del producto capaz de quitar al sudor ese olor tan desagradable que jamás desaparece de las axilas, por excesivo aseo que se tenga.

Se han empleado polvos á base de bismuto, sales de antimonio y talco, con dudoso éxito, pues con tal manera de atacar el mal se suprime la secreción del sudor, y esto suele acarrear graves trastornos en el organismo, como eczemas en la piel, y algunas veces fenómenos cerebrales. Esta ha sido la causa de que los Consejos de Sanidad de casi todas las naciones hayan prohibido el uso de tales substancias.

Hay personas que creen combatir el olor característico del sudor abusando de perfumes fuertes; y si bien por el pronto lo consiguen, á los pocos momentos resulta contraproducente, por la mezcla de las esencias que contenga el perfume usado con los éteres butíricos del sudor.

El punto de partida para nuestro admirable SUDORAL, cuya fórmula es un verdadero acierto, ha sido el estudio microscópico y microbiológico de la composición del sudor, así como del funcionamiento de las glándulas secretorias.

Premiado con diploma de Honor en el Tercer Congreso de Sanidad civil

Floralia

PIDA USTED

un ejemplar de muestra
de la revista semanal

NUEVO MUNDO

Se envía gratuitamente y franco correo á cualquier dirección del globo. Se publica los viernes, y desde el primer número de Julio se ha presentado al lector bajo una cubierta original, impresa por los procedimientos más modernos y á cuatro, cinco ó tantos colores como exija la perfecta reproducción de los asuntos, que han sido escogidos cuidadosamente de las producciones de los más reputados artistas españoles. NUEVO MUNDO ha ampliado, también desde el citado mes de Julio, el número de sus páginas, y dentro de ellas sus acostumbradas secciones de

LITERATURA, INFORMACIONES DE ACTUALIDAD, CIENCIA,
:-: CURIOSIDADES, MODAS, DEPORTES, ETC., ETC., :-:

sin que á pesar del esfuerzo editorial que
:: todas estas modificaciones significan ::

NUEVO MUNDO

altere su precio de venta, que será, como
siempre, de 40 céntimos en toda España

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

ESPAÑA	EXTRANJERO	PORTUGAL
Un año..... 19 ptas.	Un año..... 30 ptas.	Un año..... 22 ptas.
Seis meses... 10 »	Seis meses... 16 »	Seis meses... 12 »

Administración: Hermosilla, 57, Madrid :-: Teléfono S-9



¿Están Los Muebles De Ud.

opacos, con manchas de los dedos y recogen todo el polvo? ¿Tiene su fonógrafo, piano u otro mueble de caoba, un color azulado? Puede Ud. sin dificultad devolver su belleza primitiva usando la

CERA PREPARADA DE JOHNSON'S

Limpia y pule en una operación—protege y conserva el barniz—cubre manchas y rayas superficiales—evita que el barniz se parta.

La Cera Preparada de Johnson es un PULIMENTO A PRUEBA DE POLVO. No contiene aceite y produce una superficie como cristal, que no recoge ni retiene el polvo. Jamás se pondrá suave o pegajosa en tiempo caluroso. Además de pulir muebles, también sirve para la conservación de

Pisos Automóviles Linóleo
Pianos Obra de madera Objetos de cuero

Si su vendedor no tiene los productos Johnson, él puede obtenerlos de

S. C. JOHNSON & SON, Fabricantes, Racine, Wisconsin, E. U. A.

A nuestros anunciantes y suscriptores

Los agentes administrativos de esta Empresa van siempre acreditados en forma que no quede duda de la legitimidad de su representación.

Lo advertimos al público para que no acepte trato alguno con quienes no tengan autorización reciente, carnet de identificación de la casa, sellado con el sello de la misma y firmado por el Administrador Delegado, ni satisfagan el importe de los recibos que les presenten al cobro en nuestro nombre, ni estimen, en fin, garantizados sus intereses por nosotros, que no podemos responder de más gestiones que de las encomendadas a nuestros representantes debidamente autorizados.

PRENSA GRÁFICA

SOCIEDAD ANÓNIMA, EDITORA DE

☐ "LA ESFERA" ☐ "MUNDO GRÁFICO" ☐
"NUEVO MUNDO"

Oficinas: Hermosilla, 57, Madrid.—Teléfono S-9

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

La Esfera

MADRID Y PROVINCIAS.....	Un año	30 pesetas
»	Seis meses.....	18 »
EXTRANJERO	Un año	50 »
»	Seis meses.....	30 »
PORTUGAL	Un año	35 »
»	Seis meses.....	20 »

Mundo Gráfico

MADRID Y PROVINCIAS.....	Un año	15 pesetas
»	Seis meses.....	8 »
EXTRANJERO	Un año	25 »
»	Seis meses.....	15 »
PORTUGAL	Un año	18 »
»	Seis meses.....	10 »

Nuevo Mundo

MADRID Y PROVINCIAS.....	Un año	19 pesetas
»	Seis meses.....	10 »
EXTRANJERO	Un año	30 »
»	Seis meses.....	16 »
PORTUGAL	Un año	22 »
»	Seis meses.....	12 »

ELIXIR ESTOMACAL

de Saiz de Carlos (STOMALIX)

Es recetado por los médicos de las cinco partes del mundo porque tonifica, ayuda a las digestiones y abre el apetito, curando las molestias del

ESTÓMAGO É INTESTINOS

el dolor de estómago, la dispepsia, las acedías, vómitos, inapetencia, diarreas en niños y adultos que, á veces, alternan con estreñimiento, dilatación y úlcera del estómago, etc. Es antiséptico

De venta en las principales farmacias del mundo y en Serrano, 30, MADRID, desde donde se remiten folletos á quien los pida.

El papel en que se imprime esta ilustración está fabricado especialmente para "LA ESFERA" por

LA PAPELERA ESPAÑOLA

HERMOSURA DEL CUTIS



—¿Qué quíe decir Peura?
—PECA-CURA querrás decir; pues... ¡cómo te lo explicaré!... Es lo mismo que la Santísima Trinidad, ¿tú sabes? Tres cosas distintas: elegancia, fragancia y tersura, que hacen una sola: hermosura. ¿Has comprendido?

¡JUVENTUD PERPETUA!

USANDO LOS PRODUCTOS

PECA-CURA

JABÓN

CREMA

POLVOS

AGUA CUTÁNEA

AGUA DE COLONIA

CORTÉS HERMANOS

BARCELONA



TINTAS
LITOGRAFICAS Y TIPOGRAFICAS
DE
Pedro Closas
ARTÍCULOS PARA LAS ARTES
GRÁFICAS

Fábrica: Carretas, 63 al 73
Despacho: Unión, 21 **BARCELONA**

SE VENDEN
los clichés usados en esta Re-
vista. Diríjanse á esta Adminis-
tración, Hermosilla, 57



USE LISTED

LA

MAGNESIA EFERVESCENTE

DEL

Dr. TRIGO

que es la más acreditada
de España



CONSERVAS TREVIJANO LOGROÑO

IMPRESA DE «PRENSA GRÁFICA», HERMOSILLA, 57, MADRID

Sucursal de LA ESFERA
MUNDO GRÁFICO y NUEVO MUNDO

LIBRERIA DE SAN MARTÍN PUERTA DEL SOL, 6, MADRID

FUNDADA EN 1854 • APARTADO 97
Se remite á provincias y Extranjero toda clase
de libros, y gratuitamente el Boletín bibliográfico

Lea usted los miércoles **MUNDO GRAFICO**



PROHIBIDA LA REPRODUCCIÓN DE TEXTOS, DIBUJOS Y FOTOGRAFÍAS